

Noviembre-Diciembre de 2002

# Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

A romantic photograph of a bride and groom in profile, embracing and kissing. The bride is on the left, wearing a white wedding dress with a veil. The groom is on the right, wearing a dark suit and a bow tie. They are positioned against a bright, golden sunset background over a body of water. The overall mood is intimate and celebratory.

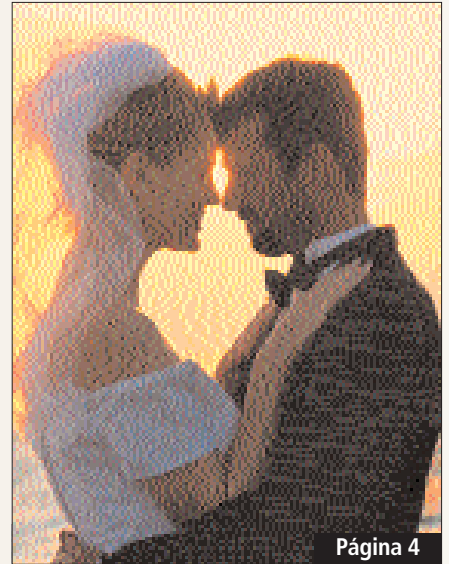
## El sexo y el matrimonio

### ¿Por qué los creó Dios?

El sacrificio despiadado de niños inocentes  
¿Qué mandamientos quebrantó Jesús? • El mandamiento de prueba

# Contenido

<b>El mandamiento de prueba</b> .....	<b>1</b>
<i>Uno de los mandamientos de Dios es descrito por él como el mandamiento de "prueba". ¿Cómo le ha ido a la humanidad en esta prueba?</i>	
<b>El sábado en las Escrituras</b> .....	<b>2</b>
<i>¿Qué es lo que dice la Palabra de Dios acerca del día de reposo que él santificó? La mayoría de las personas han dedicado muy poco tiempo a investigar esto.</i>	
<b>Del sábado al domingo</b> .....	<b>3</b>
<i>En las Escrituras no encontramos ningún registro de que el día de reposo hubiera sido abolido o cambiado.</i>	
<b>El sexo y el matrimonio: ¿Por qué los creó Dios?</b> .....	<b>4</b>
<i>Vivimos en un mundo saturado de imágenes e insinuaciones acerca del sexo, pero ignorante de lo que es el verdadero propósito de la sexualidad y del matrimonio.</i>	
<b>Uno de los propósitos del sexo es el placer</b> .....	<b>5</b>
<i>Una de las bendiciones del matrimonio es una amorosa relación sexual. Dios creó esta relación con el fin de darles a las parejas casadas un exquisito placer.</i>	
<b>¿Qué es el verdadero amor?</b> .....	<b>7</b>
<i>Cuando hablamos de amor nos referimos a la relación entre dos personas. Pero existe una amplia gama de significados. ¿Qué es eso que llamamos amor?</i>	
<b>El sacrificio despiadado de niños inocentes</b> .....	<b>8</b>
<i>Tan sólo pensar en el sacrificio de niños resulta aterrador. Sin embargo, aún existe entre nosotros, y ocurre miles de veces cada día!</i>	
<b>Las relaciones sexuales fuera del matrimonio: ¿Qué tienen de malo?</b> .....	<b>10</b>
<i>La revolución sexual nos incitó a liberarnos de los viejos tabúes sobre el sexo. Millones se liberaron. ¿Qué hemos aprendido?</i>	
<b>El devastador impacto del divorcio en los hijos</b> .....	<b>10</b>
<i>Frecuentemente, los hijos de parejas divorciadas experimentan las mismas dificultades que sufren los hijos nacidos fuera del matrimonio.</i>	
<b>¿Qué es lo que hace especial a las familias?</b> .....	<b>14</b>
<i>Hay quienes afirman que las familias son relaciones temporales que duran hasta que la felicidad se termina o se presenta algo mejor.</i>	
<b>¿Qué mandamientos quebrantó Jesús?</b> .....	<b>16</b>
<i>Tal vez le desconcierte saber que Jesús infringió algunos mandamientos, pero así fue. Es importante que entendamos qué preceptos desobedeció y por qué lo hizo.</i>	



Página 4



Página 8

## Noviembre-Diciembre de 2002 • Volumen 7, Número 6

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

### Edición en inglés:

Director: Scott Ashley  
Director de arte: Shaun Venish

### Edición en español:

Director general: Leon Walker  
Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,  
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Bernabé F. Monsalvo,  
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

### Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Dixon Cartwright, Roger Foster,  
Bruce Gore, Paul Kieffer, Graemme Marshall, John R. Schroeder,  
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

### Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Aaron Dean, Robert Dick,  
Jim Franks, Doug Horchak, John Jewell,  
Clyde Kilough, Víctor Kubik, Les McCullough,  
Mario Seiglie, Richard Thompson, Leon Walker

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

**Suscripciones:** Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Para obtener una suscripción gratuita, envíe su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio.

**Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:**

**Argentina:** Casilla 20 • Sucursal 2 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

**Bolivia:** Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

**Colombia:** Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

**Chile:** Casilla 10384 • Santiago

**El Salvador:** Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

**Estados Unidos:** P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027  
Sitio en Internet: [www.ucg.org](http://www.ucg.org)

**Guatemala:** Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

**Honduras:** Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

**México:** Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.  
Correo electrónico: [unidamex@webtelmex.net.mx](mailto:unidamex@webtelmex.net.mx)

Sitio en Internet: [www.unidamex.org](http://www.unidamex.org)

**Perú:** Apartado 18-0766 • Lima

# El mandamiento de prueba

Uno de los mandamientos de Dios es descrito por él como el mandamiento de “prueba”. ¿Cómo le ha ido a la humanidad en esta prueba, y cómo le ha ido a usted?

Por Scott Ashley

**¿**Qué importancia tiene el que obedezcamos los Diez Mandamientos? Sin duda, la mayoría de los cristianos diría que mucha. Pero ¿qué hay del cuarto mandamiento, el que dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”? (Éxodo 20:8). ¿Es cierto que Dios espera que apartemos un día de la semana para descansar? (vv. 9-10). ¿Sería práctico en el mundo actual descansar un día entero cada semana? ¿Será Dios tan exigente con este mandamiento como parece serlo con los otros nueve?

Si vamos a honrar el día de reposo primero debemos asegurarnos de qué día se trata. Como la mayoría de la gente, yo simplemente suponía que el descanso sabático debía observarse el domingo, ya que ese era el día en que mis amigos y familiares iban a la iglesia en vez de ir al trabajo. Pero entonces me di cuenta de que algunas personas descansaban el sábado. ¿Cuál es el verdadero descanso sabático en la Biblia? Y ¿qué importancia tiene en realidad?

Observemos a nuestro alrededor. Es evidente que para la mayoría de las personas el cuarto mandamiento no es muy importante. Tanto los sábados como los domingos la gente llena los parques de diversión, cines, centros comerciales y estadios deportivos, y otros cuantos aprovechan ese tiempo para cortar el césped, lavar los autos y ponerse al día con otros quehaceres, si es que su empleo no requiere que trabajen en alguno de esos días.

De todos los preceptos del Decálogo, el del día de reposo es el único que Dios ordena explícitamente que *recordemos*, y es el que la gente con más facilidad *olvida*.

## Examinemos el mandamiento

Veamos lo que dice el cuarto mandamiento, para comprenderlo mejor: “Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo

día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:8-11; esta cita y las que siguen son de la Reina-Valera 1995).

Examinemos varios detalles importantes en estos versículos:

- **“Acuérdate del sábado”** — El sábado (el séptimo día de la semana) es algo que debe ser *recordado*. Muchos suponen que esta era la primera vez que Dios esperaba que alguien observara el sábado. Pero el hecho de que ordenara que el sábado fuera *recordado* debe ayudarnos a entender que ya existía antes de que fueran codificados los Diez Mandamientos en el monte Sinaí.

Más aún, él se lo había revelado anteriormente a los israelitas, en Éxodo 16. No obstante, los orígenes del sábado se remontan mucho más atrás, como veremos. Es por ello que el sábado debía ser observado como un *recordatorio*, un memorial de algo muy importante.

- **“Para santificarlo”** — *Santificar* significa apartar para el uso y el propósito de Dios, en lugar del nuestro.

- **“El séptimo día es de reposo”** — El verdadero día de reposo es el *séptimo*, el sábado. (Según la Biblia, el día de reposo comienza con la puesta del sol del viernes y termina con la puesta del sol del sábado; ver Levítico 23:32.) La mayoría de la gente va a la iglesia el domingo, que es el *primer* día de la semana, como lo muestran casi todos los calendarios y enciclopedias. (Para averiguar cómo, cuándo y por qué fue cambiado esto, no deje de leer “Del sábado al domingo” en la página 3).

- **“Para el Eterno, tu Dios”** — El sábado le pertenece a *Dios*, no al pueblo judío, como mucha gente supone.

- **“No hagas en él obra alguna”** — Una de las formas de preservar la santidad del sábado, es abstenerse ese día de realizar las labores cotidianas.

- **“Tú, ni tu hijo, ni tu hija”** — Todos los miembros de la familia, así como los empleados, deben observar el sábado. Incluso a los animales se les permitió descansar ese día.

- **“Porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día”** — Es aquí donde el sábado se convierte en una conmemoración y se asocia a la acción creadora de Dios en Géne-

sis 1, porque señala que él es el verdadero Dios y el Creador, a diferencia de los falsos dioses de invención humana.

Después de crear a Adán y Eva el sexto día, Dios descansó en el séptimo (Génesis 1:27-2:3). Fue entonces cuando instituyó el sábado, muchos siglos antes de que existiera la nación de Israel o un pueblo conocido como los judíos. Y al descansar

en ese primer sábado, Dios nos dio un ejemplo para imitarlo.

- **“Por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó”** — Vemos nuevamente que fue *Dios* quien estableció el sábado y lo santificó. Él apartó el séptimo día y lo hizo *santo*. Dios, por su naturaleza divina, es el *único* que puede hacer algo santo y dedicarlo a su propio uso. El hombre no puede convertir nada en santo, ni puede deshacer lo que Dios ha hecho santo. Esta consideración es importante cuando examinamos si nosotros debemos guardar el sábado.

## “Para que yo lo pruebe”

Como se mencionó anteriormente, en Éxodo 16 se registra un suceso notable que ocurrió varias semanas *antes* de que Dios dictara los Diez Mandamientos en el monte Sinaí. Poco tiempo después de abandonar Egipto y empezar su peregrinación en el desierto, los israelitas comenzaron a quejarse de la falta de alimento. Observemos lo que



Dios le dijo a Moisés al anunciarle que proveería el maná para sustentarlos durante su jornada: “Mira, yo os haré llover pan del cielo. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, *para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no*. Pero en el sexto día se prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día” (vv. 4-5).

Aquí podemos ver otros aspectos relacionados con el sábado. Primero, notemos que Dios pondría al pueblo a prueba. ¿De qué manera? “*Si anda en mi ley, o no*”. El hecho de que Dios anunciara aquí (varias semanas antes de grabar en piedra los Diez Mandamientos en el monte Sinaí) que él iba a probar a los israelitas para saber si iban a obedecer sus leyes, nos comprueba que sus leyes divinas *ya existían* (compare el ver-

uno. Cada vez que los israelitas trataban de juntar más maná del que podían usar en un día, “crió gusanos, y apestaba” (v. 20). Sólo en aquellos días en que se les permitía recoger suficiente para pasar el sábado, el maná se conservaba fresco.

¿Tenía entonces importancia que observaran el día correcto? Sin lugar a dudas, porque de no haberlo hecho así, hubieran sufrido mucha hambre. Por medio de milagros repetidos miles de veces a lo largo de 40 años, Dios reforzó la importancia del sábado y de reposar en el séptimo día.

### Una prueba de fe

Dios estaba probando a su pueblo al proporcionarle maná durante seis días de la semana, pero no en el séptimo. Ahora bien,

*a sus hijos les fuera bien para siempre!*” (Deuteronomio 5:29; compare con 4:5-8; 7:12-15; 28:1-14).

Él quería que los israelitas tuvieran un corazón obediente, que reconocieran que las leyes de Dios son una expresión de su carácter santo, justo y amoroso (1 Juan 4:8, 16). Él quería que comprendieran que sus leyes revelan un camino de vida basado en el amor (Levítico 19:18; Romanos 13:9-10; Gálatas 5:14; 2 Juan 6) y que viviendo de acuerdo con esas leyes desarrollarían un carácter como el suyo. Dios también les dijo a los israelitas que el sábado sería “señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico” (Éxodo 31:13). El sábado sería señal de que ellos eran el pueblo de Dios.

### Fracaso ante la prueba

Lamentablemente, los israelitas salieron mal de la prueba. Siglos más tarde, al mirar retrospectivamente la historia de Israel, Dios dijo: “Los saqué de la tierra de Egipto y los traje al desierto. Les di mis estatutos y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá. Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy el Eterno que los santifico.

“Pero se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y mis sábados profanaron en gran manera. Dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos” (Ezequiel 20:10-13).

Todos los mayores de 20 años que salieron de Egipto murieron en el desierto. Sin embargo, Dios permaneció fiel. A pesar de los fracasos de la gente, él introdujo a los descendientes de esos israelitas en la Tierra Prometida y los estableció como nación.

## El sábado es el día de Dios, no el suyo ni el mío. Es un tiempo en que él quiere reunirse con cada uno de nosotros. Pero sobre todo, es un tiempo para que la presencia de Dios esté en nosotros.

sículo 28 con Génesis 26:5). Muy pronto, volvería a revelarlas en el monte Sinaí.

Continuando con el relato en los versículos 15-30, vemos que Dios proveyó maná para cada día de la semana con excepción de uno. El sexto día de la semana, lo que hoy llamaríamos viernes, cada familia debía recoger el doble de los otros días, ya que no habría maná en el sábado y nadie debía profanar este día trabajando para recogerlo. El día de reposo no sería simplemente cualquier día que se les antojara; era *un día específico* de la semana.

Durante 40 años Dios llevó a cabo numerosos milagros, los cuales dejaron muy claro cuál era el día de reposo. Cada semana, a lo largo de 40 años (v. 35) —más de 2.000 veces en total— Dios suministró maná cada día de la semana excepto en

¿cómo lo estaba probando? Como vemos en el versículo 4, Dios estaba averiguando “si anda en mi ley, o no”. ¿Escogerían el camino de Dios, o el suyo propio? Algunos fallaron inmediatamente (vv. 27-29).

Dios quería ver si los israelitas le creerían de verdad. ¿Aceptarían que lo que les decía era cierto? ¿Aprenderían a confiar en que él supliría sus necesidades y los sustentaría?

¿Creerían que Dios quería lo mejor para ellos al darles las leyes que les había revelado? Una y otra vez Dios afirmó que sus leyes les traerían bendiciones y beneficios si las obedecían. Por ejemplo, luego de darles los Diez Mandamientos, exclamó: “¡Ojalá siempre tuvieran tal corazón, que me temieran y guardaran todos los días todos mis mandamientos, *para que a ellos y*

## El sábado en las Escrituras

La mayoría de las personas han dedicado muy poco tiempo a pensar en lo que Dios dice en su Palabra acerca del sábado. A continuación, veamos algunos hechos importantes:

- El sábado es mencionado 117 veces en la Biblia, 61 en el Antiguo Testamento y 56 en el Nuevo. Ninguna de ellas se refiere al domingo, el primer día de la semana, sino al séptimo día (desde la puesta de sol del viernes hasta la puesta de sol del sábado).
- El sábado se menciona 45 veces en los cuatro evangelios, muchas veces más de lo que es mencionado en los cinco libros de Moisés.
- Era costumbre de Jesús guardar el sábado (Lucas 4:16).
- Varios decenios después de la muerte de Jesús, Lucas mencionó el sábado como uno de los mandamientos (Lucas 23:56).
- El apóstol Pablo instruyó tanto a judíos como a gentiles en el sábado, sin insinuar siquiera que ya no era necesario observarlo (Hechos 13:42-44; 17:1-4).

• Jesús dio por sentado que sus seguidores estarían observando el sábado en los tiempos del fin (Mateo 24:20).

• El sábado fue hecho para el hombre, no para un grupo, raza o nacionalidad en particular (Marcos 2:27).

• Cuando Cristo establezca su reino sobre la tierra, “de día de reposo [sábado] en día de reposo [sábado], vendrán todos a adorar” delante de él (Isaías 66:23).

• De las 117 veces que el sábado es mencionado en las Escrituras, no hay ni siquiera una en que se sugiera que el día de reposo haya sido abolido o cambiado por otro día.

• En ninguna parte de la Biblia se le da autoridad al hombre para cambiar lo que Dios ha ordenado y santificado (Deuteronomio 4:2; 12:32).

• Dios desea que el sábado sea una delicia para la humanidad (Isaías 58:13-14). Quienes condenan o critican su observancia, obviamente tienen una perspectiva que se contrapone a la de Dios. □

No obstante, al final resultaron ser igualmente incrédulos. Varios siglos más tarde, durante la vida del profeta Ezequiel, Dios volvió a castigarlos mediante la derrota nacional y la cautividad. ¿Por qué? “Porque desecharon mis decretos, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis sábados, porque tras sus ídolos iba su corazón” (v. 16). ¿Es importante el sábado para Dios? Él declaró específicamente que uno de los pecados más flagrantes de los israelitas, y que los llevó a su caída y cautividad, fue la profanación del sábado (Ezequiel 22:26; Jeremías 17:21-27).

### El propósito malentendido

Los israelitas nunca entendieron correctamente el propósito del reposo sabático. No lograron comprender que Dios desea intensamente tener una relación sincera y amorosa con la humanidad.

Dios nos dice en Isaías 59:2 que nuestros pecados nos han separado de él. Pero no sólo nos dice esto, sino que también nos dice cómo reconciliarnos con él humillándonos y buscándolo de corazón (Isaías 58:1-12). Luego, nos revela otro aspecto de cómo establecer una relación correcta con él:

“Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en *mi día santo*, y lo llamas ‘delicia’, ‘santo’, ‘glorioso del Eterno’, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en el Eterno . . .” (vv. 13-14).

¿Por qué es importante el sábado para Dios? Porque Dios desea que tengamos una íntima y amorosa relación con él. Para lograrlo debemos pasar tiempo con él. Dios quiere que le cedamos una de nuestras posesiones más valiosas —nuestro tiempo— para que él pueda enseñarnos por medio de su Palabra, la Biblia, y también de sus fieles siervos. Él quiere que el sábado sea un tiempo y una forma de “deleitarnos en el Eterno”.

### Una convocación divina

Veamos otro aspecto de lo que Dios dice respecto al sábado semanal y sus fiestas anuales: “Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas” (Levítico 23:2). Dios afirma claramente que estas son sus fiestas, sus “santas convocaciones”.

La palabra hebrea *moed* es una forma plural que se traduce aquí como “fiestas solemnes”, y significa “tiempo señalado” o “reunión” (Lawrence Richards, *Expository Dictionary of Biblical Words* [“Diccionario expositivo de palabras bíblicas”], 1985). La palabra *convocaciones* es una traducción de la forma plural de *miqra*, que significa una orden de reunirse. En otras palabras, Dios dice que el sábado es el día que estableció para que su pueblo se reuniera ante su presencia, para forjar una relación con él y con otros creyentes (Hebreos 10:24-25).

Observemos que es él quien determina la ocasión en que hemos de reunirnos: cada sábado y en sus fiestas anuales.

Aquí surge una pregunta interesante: Si nosotros no acudimos ante Dios cuando nos lo ordena, ya sea porque no vamos o porque lo hacemos en otro día, ¿estamos en realidad obedeciéndole y agradándole?

El sábado es *el día de Dios*, no el suyo ni el mío. Es un tiempo en que él quiere reunirse con cada uno de nosotros, un tiempo para leer su Palabra, para orar, para compartir con otros creyentes, para estar con su familia. Pero sobre todo, es un tiempo para que *la*

Ver **SÁBADO** en la página 15

## Del sábado al domingo

En el Nuevo Testamento vemos que Jesús (Lucas 4:16), sus seguidores más cercanos (Lucas 23:56) y el apóstol Pablo (Hechos 13:42-44; 17:1-4) continuaron honrando y guardando el sábado. No encontramos en el Nuevo Testamento ningún registro de que el día de reposo hubiera sido abolido o cambiado. (Desde luego, hay quienes esgrimen ciertos versículos para afirmar tal cosa. Estos argumentos son refutados completamente en nuestro folleto gratuito *El día de reposo cristiano*.)

Entonces, ¿cuándo se comenzó a considerar el domingo, primer día de la semana, como sustituto para el sábado, el séptimo día? En síntesis, cuando, como resultado de las dos guerras judías de los siglos primero y segundo, las olas del antisemitismo inundaron el Imperio Romano, los miembros de la iglesia primitiva empezaron a distanciarse de las prácticas que comúnmente se consideraban judías. Al mismo tiempo, surgieron falsos maestros dentro de la iglesia que introdujeron nuevas enseñanzas y creencias. Con el correr del tiempo, la iglesia se desvió de las enseñanzas y prácticas de Cristo y de los apóstoles (la historia está descrita más detalladamente en nuestro folleto gratuito *La iglesia que edificó Jesucristo*).

En los siglos tercero y cuarto, a medida que la Iglesia Católica alcanzó cierta preeminencia en el Imperio Romano, fue incorporando más costumbres adaptadas de los cultos paganos. Entre ellas estaba la adoración en el domingo, el día dedicado a honrar al dios Sol, una deidad extremadamente popular entre las multitudes romanas.

Mientras tanto, aquellos que se aferraron a las enseñanzas originales de los apóstoles empezaron a sufrir persecuciones. En el año 365 d.C. los dirigentes católicos reunidos en el concilio de Laodicea emitieron este edicto: “Los cristianos no deben judaizar al descansar en el sábado, sino al contrario, deben trabajar en ese día y honrar el día del Señor [el domingo]; y si pueden, que descansen en ese día como cristianos. Pero si se encuentra alguno que sea judaizante, que sea anatema de Cristo [excomulgado]” (*Nicene and Post-Nicene Fathers* [“Padres nicenos y posnicenos”], 19:148).

Así se comenzó a imponer la observancia del domingo, suprimiéndose cruelmente la observancia del sábado. A pesar de que en la Reforma del siglo 16 se realizaron algunos cambios doctrinales, las iglesias protestantes en general siguieron a la católica en cuanto a la adoración en el día domingo.

No fue hasta la época de la Reforma que nació la idea de que la adoración dominical había sido originalmente instituida para reemplazar el sábado del Decálogo. La Iglesia Católica se opuso fuertemente a este argumento protestante, afirmando que la verdadera razón para eliminar la observancia del sábado había sido la de evitar aparecer como judíos, pero no para cambiar el Decálogo. De hecho, siglos después de que la observancia del domingo fuera oficial, la Iglesia Católica siguió honrando el sábado como un

**“Se puede leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no se encontrará ni una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras imponen la observancia religiosa del sábado . . .”**

día sagrado, aunque de menor importancia y relegado a un día de ayuno.

Muchos teólogos católicos y algunos protestantes están dispuestos a reconocer que la observancia del domingo no tiene justificación en las Escrituras. Veamos lo que escribió el cardenal James Gibbons, arzobispo de Baltimore, Maryland, EE.UU.: “. . . ¿Acaso no está cada cristiano obligado a santificar el domingo y a abstenerse en ese día de labores que son innecesarias? ¿No está la observancia de esta ley entre las más destacadas de nuestras obligaciones como cristianos? Pero se puede leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no se encontrará ni una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras imponen la observancia religiosa del sábado, un día que nunca santificamos” (*Faith of Our Fathers* [“La fe de nuestros padres”], 1917, p. 89).

Luego continúa explicando que esta práctica, al igual que muchas otras, “no se encuentra en ninguna parte de la Biblia”, y que fue instituida por la Iglesia Católica por su propia autoridad.

Si desea averiguar más sobre este tema, no deje de solicitar nuestros folletos gratuitos *El día de reposo cristiano* y *La iglesia que edificó Jesucristo*. □



# El sexo y el matrimonio

## ¿Por qué los creó Dios?

Por Noel Hornor

Vivimos en un mundo saturado de imágenes e insinuaciones acerca del sexo, pero ignorante de lo que es el verdadero propósito de la sexualidad y del matrimonio.

**¿C**ómo podríamos describir nuestra época? Los sociólogos usan varias expresiones para definir la actitud y la mentalidad que imperan en el mundo. Por ejemplo, algunos dicen que al terminar la segunda guerra mundial sobrevino una “época de ansiedad”, y que después le siguió una “época de melancolía”. Más recientemente ha estado en boga “la era de la información”.

Si definimos una era de acuerdo con lo que predomina en las mentes de las personas que viven en ella, la descripción más acertada de nuestro tiempo sería “la época del sexo”. Ninguno de nosotros recuerda algún momento en el que se hablara tan ostentadamente del sexo, ni de que hubiera tantas personas obsesionadas con el tema.

La conciencia sexual siempre ha existido; es algo natural para la mente humana. Pero en la actualidad es constantemente estimulada por las noticias, películas y programas de televisión saturados de sexo. El contenido sexual no solamente es obvio y descarado, sino que cosas que no tienen nada que ver con la sexualidad se consideran algo “sexy”, desde automóbiles y computadoras hasta bebidas y lociones.

En lo que se refiere al sexo, nuestra sociedad se encuentra totalmente a la deriva, sin la guía de una moralidad clara y concreta. Los resultados de esta situación han sido extremadamente dolorosos: infelicidad, crisis de salud, destrucción de familias y matrimonios, y falta de realización sexual.

Son muy pocos los que entienden el *verdadero propósito* del sexo. A todos se nos ha enseñado que éste es el producto de un accidente de la evolución. Por lo tanto, muchos dan por sentado que *cualquier uso* que quieran darle a su sexualidad es lícito, siempre y cuando se trate de dos adultos que lo deseen y lo permitan. ¡Este enfoque es erróneo y es sumamente peligroso! Es algo que en última instancia no responde al interrogante de cuál es el origen del sexo y del matrimonio.

La sencilla y contundente respuesta que frecuentemente se pasa por alto es que Dios nos ha revelado que él es el creador tanto del sexo como del matrimonio. Sus razones para hacerlo son maravillosas. ¿Por qué creó Dios el sexo y el matrimonio? Analicemos las verdaderas respuestas.

### El primer propósito

Tal vez uno de los propósitos más obvios que Dios tuvo para crear el sexo y el matrimonio es el de la reproducción de la especie humana. Veamos lo que nos dice la Biblia: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27).

La afirmación de que Dios los creó varón y hembra es la primera referencia a la sexualidad humana. Dios creó ambos sexos; no fueron el producto de un accidente evolutivo. Después leemos: “Y los bendijo Dios, y les dijo: *Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla . . .*” (v. 28). La

afirmación de que el hombre y la mujer debían *reproducirse* era parte de la bendición que Dios les dio.

Hay algo de sagrado en lo que se describe aquí. Dios bendijo la procreación de hijos por medio de una relación sexual sana y amorosa. Con la primera orden que les dio a Adán y a Eva, que fue la de comenzar una relación sexual íntima y reproducirse por medio de ella, Dios santificó las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer casados.

En esencia, Dios repitió este mandamiento en Génesis 2:24 y le añadió otro elemento fundamental: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. Al pronunciar estas palabras, Dios creó de hecho las instituciones del matrimonio y la familia. Siendo que Dios creó y ordenó estas relaciones, el matrimonio y la familia son instituciones *sagradas*, no simples invenciones de la sociedad humana.

Es obvio que Dios pretendía que los hijos fueran concebidos, nacieran y fueran criados dentro de una relación *familiar*, una familia compuesta por un esposo y una esposa.

Históricamente, eso ha sido lo normal. Pero en las últimas décadas se ha producido una desviación radical del patrón que Dios estableció. Las personas han tratado de redefinir la familia de muchas formas.

No nos equivoquemos: la Palabra de Dios nos revela que es un gran error profanar el sexo y el matrimonio de esta manera,

## Uno de los propósitos del sexo es el placer

Una de las bendiciones del matrimonio es una amorosa relación sexual. Dios creó esta relación para que un hombre y su esposa pudieran disfrutar de un maravilloso placer.

El versículo final de Génesis 1 es una declaración que resume la forma en que Dios veía a su creación: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era *bueno en gran manera*” (Génesis 1:31). Esto fue poco después de haber creado al primer hombre y a la primera mujer (v. 26-27). Dios afirmó que la sexualidad, el cuerpo masculino y el femenino, y las relaciones sexuales, eran algo bueno y positivo. En el relato de la creación lo único que Dios dijo que no era bueno era que el hombre estuviera solo. Y así creó a la mujer para que fuera su compañera (Génesis 2:18, 21-22).

En la Biblia encontramos muchas referencias a la sexualidad. Algunas nos muestran las nocivas consecuencias del mal uso del sexo, mientras otras nos muestran que Dios creó el sexo con el fin de darles a las parejas casadas un exquisito placer.

Veamos una instrucción para los hombres casados: “Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, y tus corrientes de aguas por las plazas? Sean para ti solo, y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud . . . Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recrea siempre” (Proverbios 5:15-19).

El libro bíblico del Cantar de los Cantares, escrito por Salomón, es un relato gozoso que utiliza el lenguaje poético para describir románticamente la in-

teracción sexual y las tiernas palabras intercambiadas por esposos que se aman, e incluye una descripción decorosa del acto sexual en sí mismo.

La actitud de mojigatería que antiguamente rodeaba al sexo —especialmente en los círculos religiosos del Medioevo— hizo que algunos eruditos buscaran una explicación diferente acerca del propósito de este libro. Ahora esto ha cambiado. “No fue hasta el siglo 20 que se llegó a aceptar que [el Cantar de los Cantares] es un himno al amor y resalta el aspecto sensual de la vida humana” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia internacional general de la Biblia”], 1988, 4:435).

El *Expositor's Bible Commentary* (“Comentario bíblico del Expositor”) añade: “El libro del Cantar de los Cantares es un canto de alabanza al amor, por el amor y únicamente por el amor” (1991, 5:1207).

Algunos se han preguntado por qué está en la Biblia este libro acerca del amor físico, ya que no toca temas religiosos ni menciona específicamente a Dios. Sin embargo, es muy conveniente que esté en la Biblia, ya que es una historia de amor que nos enseña cómo deben ser las relaciones sexuales, partiendo del hecho de que “la historia comienza con un matrimonio (Génesis 2:18-25) y llegará a su clímax con la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:6-10)” (*ibidem*).

Dios creó el sexo y el matrimonio. Los creó con el propósito de expresar y acrecentar el amor. El sexo debe ser reservado para el matrimonio. Cuando esto ocurre, el sexo y el amor se convierten en la bendición que Dios pretendía que fueran. □

**Algunos se han preguntado por qué está en la Biblia este libro acerca del amor físico, ya que no toca temas religiosos ni menciona específicamente a Dios.**

y de hecho, la sociedad que nos rodea ya está experimentando los amargos frutos de hacer las cosas a su manera, sin tener en cuenta lo que Dios nos dice. Una de las razones por las que Dios creó el sexo fue la reproducción, pero él quería que ésta ocurriera solamente *dentro* de la sagrada institución del matrimonio.

### Parte del plan de Dios

Aunque Dios creó nuestra sexualidad y ordenó la relación sexual entre el hombre y

se— a formar parte de su familia como sus hijos espirituales. En cierto sentido, pues, Dios también se está reproduciendo.

Por lo tanto, vemos que la reproducción de los seres humanos tiene dos propósitos: dar vida física ahora y en el futuro, y ofrecer la posibilidad de que miles de millones de hijos de Dios reciban la vida eterna como seres espirituales.

La reproducción humana es un tipo físico, un modelo, de lo que Dios está haciendo en el plano espiritual. Este grandioso

## La primera orden que Dios les dio a Adán y Eva fue la de comenzar una relación sexual íntima y reproducirse por medio de ella.

la mujer que estuvieran casados, con el fin de que se reprodujeran y poblaran la tierra, esto solamente era la *primera* parte de lo que se proponía para la humanidad. Dios deseaba que la tierra estuviera llena de seres humanos que, a su debido tiempo, pudieran llegar a formar parte de *la familia espiritual* que él está creando. La familia humana física, formada por medio del matrimonio, es un *modelo* de la familia espiritual de Dios que existirá en el futuro.

Dios envió a su Hijo al mundo para que todos pudieran tener vida eterna por medio de él. “. . . La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). En su Palabra, Dios nos revela que no quiere que “ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez” (Hebreos 9:27), pero todos aquellos que se arrepientan de sus pecados podrán recibir la vida eterna por medio de la resurrección.

Todos aquellos que reciban la vida eterna por medio de la resurrección serán *hijos de Dios*, con vida espiritual inherente, tal como Dios es espíritu (Juan 4:24). Aquellos que se arrepienten, se bautizan y reciben el Espíritu de Dios (Hechos 2:38), son llamados Hijos de Dios desde ahora, aunque obviamente todavía no son inmortales. “El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

En Hebreos 2:10 se nos dice que el propósito final de Dios es “llevar muchos hijos a la gloria”. Esta gloria implica vida espiritual inmortal en la familia de Dios.

Dios diseñó la reproducción por medio del sexo como una forma de poblar la tierra. Pero lo que él quiere es llevar a todos los millones de seres humanos que hayan existido en toda la historia —esto es, a todos los que estén dispuestos a arrepentir-

propósito es lo que Dios está llevando a cabo en la tierra.

Este plan se menciona algunas veces en la Biblia como el “misterio” del Reino de Dios. Es un misterio porque en esta época tan sólo una pequeña minoría lo entiende; la mayoría de las personas ignoran lo que la Biblia enseña al respecto. (Si desea saber más sobre este tema, no vacile en solicitarnos el folleto gratuito *Nuestro asombroso potencial humano*.)

### El amor en el matrimonio

Tanto en el reino humano como en el animal, el sexo sirve para la procreación, pero en las especies animales la procreación es el *único* propósito del sexo. Al observar los hábitos de los animales superiores, vemos que con excepción de aquellos períodos en los que la hembra es fértil, son muy pocas las especies animales que alguna vez se aparean.

Sin embargo, con los seres humanos el interés sexual entre el hombre y la mujer no se circunscribe al período fértil de la mujer, ya sea mensualmente o a lo largo de la vida. En general, los seres humanos adquieran un fuerte interés en el sexo a co-

## Erróneamente, algunos han supuesto que después del pecado de Adán y Eva la pureza fue removida de las relaciones maritales.

mienzos de la pubertad, y pueden, si están sanos, permanecer sexualmente activos mucho tiempo después de que terminan los años reproductivos de su vida.

Dios creó a los seres humanos con un interés y atractivo sexual *continuos*. Esta es una característica saludable de la mente humana, un proceso desencadenado por las hormonas que el cuerpo produce, según lo dispuesto por Dios.

Pero ¿por qué lo dispuso así? Dios creó ese interés sexual continuo para que el hombre y la mujer pudieran *expresarse su amor en el matrimonio*.

Este es uno de los grandes propósitos del sexo que muchos no han entendido. Un vistazo a la historia nos revela que nosotros no hemos avanzado en el entendimiento del propósito de Dios más que otras culturas que ya han pasado a la historia.

Algunos hombres en la antigua Grecia consideraban el matrimonio como una desgracia, cuya única compensación era la de tener alguien que se hiciera cargo de la casa y les diera descendencia. Para muchos griegos, parece que la idea de sentir amor profundo por su propia esposa era algo extraño. Demóstenes, el gran orador del siglo cuarto a.C., ilustró de esta manera su opinión del desprestigio que tenía la esposa: “Las amantes las tenemos para el placer, las concubinas para que nos atiendan diariamente y las esposas para tener hijos legítimos y para que nos limpien la casa” (citado por Morton Hunt, *The Natural History of Love* [“Historia natural del amor”], 1994, p. 25).

En el Imperio Romano también tenían conceptos muy similares acerca del matrimonio y el sexo. El dinero y el poder eran motivos frecuentes para el matrimonio. “En los siglos segundo y primero a.C., el amor apareció en Roma bajo una variedad de posibles uniones, todas fuera del matrimonio. Sólo el adulterio era ilegal, mas para los romanos que estaban a tono con la moda, era lo más preferido de todo” (*ibidem*, pp. 66-67).

La degeneración de las prácticas sexuales y de la vida familiar contribuyeron de una manera significativa a la decadencia y, finalmente, al colapso de Roma.

### Conceptos desvirtuados

Algunos de los hombres más influyentes de los primeros siglos del cristianismo

tenían conceptos que daban pie para que el matrimonio y el sexo fueran tenidos en poca estima. Uno de ellos, Agustín de Hipona, quien nació a mediados del siglo cuarto, escribió: “Yo he decidido que no hay nada que debo evitar más que el matrimonio. No conozco nada que degrade más la mente varonil que las caricias de una mujer y la unión de los cuerpos, algo de lo cual uno no puede prescindir si tiene



## ¿Qué es el verdadero amor?

¿Qué es eso que llamamos amor? Muchos, tal vez la mayoría, no saben lo que en verdad es el amor.

Cuando hablamos de amor nos referimos a la relación entre dos personas. Pero existe una amplia gama de significados. La palabra puede referirse a una relación afectuosa o simplemente al acto sexual en sí. La palabra también se ha usado para describir una orgía, pero una orgía no es amor sino lujuria. Quienes participan en tales actividades se dejan llevar por un deseo desenfrenado de placer sensual.

El griego, idioma en que fue escrito el Nuevo Testamento, tiene tres palabras que significan "amor". Una es *eros*, el amor romántico o sexual. Pero conviene aclarar que *eros* es diferente de la lujuria, porque el griego tiene otras palabras para designar la lujuria.

Otra palabra griega para amor es *filia*, o la palabra relacionada *filadelfia*. Se refiere a la amistad o el amor fraternal. Las características de esta clase de amor son el compañerismo, la comunicación y la colaboración.

La tercera palabra griega que se traduce como amor es *agape* (de la que se deriva la palabra *ágape*, que en español tiene un significado diferente). *Agape* se usa para describir el amor de Dios (1 Juan 4:8), el amor que él tiene por la humanidad. Esta clase de amor es un fruto, un producto característico, del Espíritu de Dios (Gálatas 5:22).

*Agape* se usa en el Nuevo Testamento para designar ese amor altruista, no egoísta, que desea darse, sacrificarse por el bien de otros (Juan 3:16-17; 15:13). Es una forma de vida basada en el dar, en la preocupación y el cuidado de otros, en lugar del obtener, de buscar la satisfacción del ego. Muchos matrimonios, especialmente los "fabricados" en Hollywood, carecen de esta clase de amor. Tales matrimonios están basados principalmente en la belleza

esposa" (*Christian History* ["Historia cristiana"], 2000, vol. 19, no. 3, p. 36).

Agustín hizo este comentario poco después de su conversión. Posteriormente, llegó a ocupar una posición muy alta en la Iglesia Católica, y no se necesitó mucho tiempo para que sus opiniones, y las de otros, determinaran que el matrimonio y el sexo fueran considerados como un estado menos honorable que el celibato. La iglesia llegó a la conclusión errónea de que el único propósito del sexo era el de la procreación.

¿Acaso era este el único propósito de Dios? ¡Claro que no! Dios diseñó el cuerpo masculino y el femenino para que hubiera placer en el matrimonio. Desgraciadamente, una de las consecuencias de las enseñanzas erróneas que afirmaban que el sexo tenía solamente el propósito de la procreación, era que con mucha frecuencia las parejas casadas se sentían culpables de tener relaciones sexuales como una forma de expresar el amor que sentían entre sí, tal como Dios quería.

Entre los hombres ha sido muy común la táctica de manipular a las mujeres con el fin de obtener favores sexuales de ellas. Las mujeres, a su vez, manipulan a los hombres con el fin de obtener algo por eso. Esto también ocurre entre algunos esposos y esposas. Cuando esa actitud tan egoísta predomina en el matrimonio, por lo menos uno de los cónyuges, si no es que los dos, utiliza el sexo como un medio para *obtener algo*,

aunque no sea más que una gratificación sensual, en lugar de *dar y expresar amor*. El amor verdadero, como Dios lo diseñó, es un acto de *dar*. En el matrimonio esto implica honrar y valorar al cónyuge; es un deseo de complacerle, ayudarlo y animarlo.

Como dijimos anteriormente, el primer mandamiento que Dios le dio al hombre, tal como aparece registrado en la Biblia, fue "fructificad y multiplicaos" (Génesis 1:28). En Génesis 2:24 vemos otro mandamiento: al dejar un hombre y una mujer sus respectivas familias para formar una nueva familia por medio del matrimonio, ambos "serán una sola carne". Cuando Dios les dijo que debían ser una sola carne, esto implicaba específicamente que debían ser uno por medio de la unión sexual, aunque esta expresión también tiene implicaciones espirituales y emocionales que afectan todos los aspectos de la vida matrimonial.

Después, en el versículo 25 leemos: "Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban". Esto demuestra que la relación sexual, tal como Dios la creó, era algo puro y saludable. En hebreo, el idioma en que fue escrito el Antiguo Testamento, las relaciones sexuales también son descritas como "conocer". Esto se debe a que no hay nada más íntimo que el acto sexual, el cual, por su naturaleza, puede realzar enormemente el entendimiento de las emociones y sentimientos mutuos y promover un exquisito compañerismo y unidad.



### Palabras griegas que se refieren a diferentes aspectos del amor

**Eros:** Amor romántico o sexual

**Filia:** Afecto fraternal o amistad

**Agape:** Amor altruista y desinteresado

exterior y en la atracción física. Pueden durar algunos meses o hasta varios años, pero es raro que duren más, al menos entre las personas famosas.

Un buen matrimonio debe tener estas tres clases de amor. El esposo y la esposa experimentarán el amor romántico o erótico, serán buenos amigos y manifestarán un amor que da, que se entrega, que es capaz de sacrificarse por el otro. Esta es la forma más sublime del amor.

Jesucristo es nuestro modelo para esta clase de amor (Efesios 5:25, 28-29). Implica un compromiso consciente que le permite a la pareja casada perseverar hasta el fin y superar las dificultades y obstáculos inevitables de la vida. La base de este amor es la relación con Dios por medio de la obediencia a sus mandamientos, lo que viene a ser el fundamento de la solidez en la perspectiva y los principios de los cónyuges. □

Erróneamente, algunos han supuesto que después del pecado de Adán y Eva la pureza fue removida de las relaciones maritales. Esto es refutado en varios pasajes de la Escritura que hablan del matrimonio, por ejemplo en Mateo 19:4-6, donde Jesús mismo reafirma que el hombre y la mujer se deben casar y ser una sola carne.

### Diseñadas para expresar amor

El apóstol Pablo explicó muy claramente que las relaciones sexuales son una forma de expresar amor: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella . . . [para] que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos . . . Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne" (Efesios 5:25-31).

No nos equivoquemos: el propósito del matrimonio y de ser una sola carne por medio de la unión sexual es el *amor*.

Al igual que cualquier otro don de Dios, el sexo puede ser pervertido y mal utilizado. A lo largo de la historia, entre los seres humanos la tendencia ha sido la de sucumbir a la tentación de satisfacer los deseos sexuales fuera del vínculo del matrimonio.

Pero a ese mal uso del don del sexo, Dios lo llama *pecado*. En la actualidad, muchas personas no ven nada de malo en

Ver **EL SEXO** en la página 17

# El sacrificio despiadado de niños inocentes

Tan sólo pensar en el sacrificio de niños resulta aterrador. Sin embargo, aún existe entre nosotros, y ¡ocurre miles de veces cada día!

Por Melvin Rhodes

**A**unque ya han pasado casi 14 años, en mi mente permanece vívida la escena. Un policía, parado a la entrada de una sala de juicio, sostenía en su mano derecha la cabeza de un niño de seis años, decapitado en un rito de sacrificio de niños.

El espantoso asesinato se llevó a cabo en África occidental. Los autores de este atroz crimen, entre quienes estaba cuando menos un familiar cercano del niño, fueron capturados, juzgados y ejecutados en pocas semanas. Pero el sacrificio de niños continúa hasta ahora.

Para la mayoría de las personas en los países occidentales, el sacrificio de niños les trae a la mente sólo vagos recuerdos de clases en la escuela, cuando estudiaban acerca de la historia antigua. Por supuesto, todos sabemos que esto sucedió hace mucho tiempo, pero desde luego no en nuestro civilizado mundo actual.

Ciertamente, en los tiempos bíblicos había niños que eran asesinados en esa forma, pero el Dios de la Biblia condenaba duramente tal costumbre. En 2 Reyes 3:26-27 leemos que, “cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla . . . arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro”.

En Jeremías 7:30-31 vemos que Dios condenaba el sacrificio de niños: “Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice el Eterno; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola. Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón”.

No resulta nada agradable pensar en esto, pero la realidad es que el sacrificio de niños aún se practica; y es mucho más frecuente de lo que nos imaginamos.

## El sacrificio de niños continúa

De hecho, los niños pueden ser sacrificados de muchas maneras. Otra nación africana, Sierra Leona, fue arruinada recientemente por una depravada revolución en la

cual miles de soldados eran adolescentes y hasta niños. Uno de los métodos que usaban los soldados para atemorizar a los que se oponían era cercenándoles las extremidades. Como resultado de esto, hay miles de niños con manos, brazos o piernas mutilados.

Pero África occidental no es la única parte en que se obliga a los niños a combatir. Los terroristas palestinos adiestran hombres y mujeres jóvenes, algunos sólo adolescentes, para convertirse en bombas humanas; luego los envían a Israel para que exploten en medio de niños israelíes. Los terroristas, musulmanes fundamentalistas, no tienen ningún escrúpulo para asesinar niños. Para ellos, su propósito o fin justifica los medios.

Dos meses después de la decapitación que mencioné al principio de este artículo, terroristas libios hicieron explotar sobre Escocia un avión de la compañía de aviación Pan American, causando la muerte de 270 personas, entre las cuales había varios niños. En una de las fotografías aparecía una niña muerta en el avión. Alguien que la había conocido en el aeropuerto antes del trágico vuelo dejó unas flores para ella, con una breve nota diciendo: “Tú no merecías esto, niñita”.

Cuando sucedió la tragedia, mi esposa y yo vivíamos en África occidental en un país amigo de Libia. Mi esposa había regresado a nuestra casa en Detroit en un vuelo de Pan American, que partía de Londres, el mismo día en que se cometió semejante brutalidad en ese avión, cuyo destino también era la ciudad de Detroit, pero con escala en Nueva York. El vuelo de ella salió más temprano y era un vuelo directo. Algunos amigos llamaron para saber si ella había salido en ese fatídico vuelo. Yo estuve muy feliz de poder decirles que no, pero fácilmente ella pudo haber decidido salir en ese vuelo en lugar del otro.

Recuerdo cierta ocasión en que estaba manifestando mi consternación por este horrible hecho terrorista, a la vez que exteriorizaba mi irritación por la monstruosa actitud de alguien que con tanta facilidad podía asesinar a cientos de personas inocentes, incluso a varios niños.

La respuesta que me dio una persona me dejó estupefacto, y aún retumba en mis oídos: “Ustedes los norteamericanos hacen tanto escándalo por unos cuantos niños muertos por terroristas. Sin embargo, cada año asesinan a millones de sus propios hijos”. Él estaba haciendo alusión al sacrificio despiadado de niños en los Estados Unidos por medio del aborto.

## Niños no deseados

Desde luego, la epidemia del aborto provocado no sólo existe en los países occidentales. En los antiguos países comunistas del oriente de Europa, se impulsó de tal forma que, según las estadísticas de ese tiempo, por cada hijo nacido las mujeres en la Unión Soviética habían tenido siete abortos provocados.

Rusia pagó caro semejante política tan destructiva. Con el tiempo, la población disminuyó tanto que los rusos no pudieron conservar su control sobre otras regiones de la Unión Soviética que empezaron a sobrepasarlos en el número de habitantes.

Algo semejante está sucediendo en Occidente, donde el índice de natalidad es tan bajo que millones de personas de otros países tienen que ser traídas cada año para evitar que las economías de los países occidentales se derrumben, y una creciente población de ancianos tiene que ser sostenida económicamente por una proporción cada vez menor de trabajadores jóvenes.

A pesar del esporádico sacrificio brutal de niños y de las odiosas guerras en las que se utilizan niños como soldados, la gente de los países más pobres valora mucho más la vida de los niños, que la de las naciones occidentales. Una de las razones de esto es económica. En países sin un sistema de beneficencia competente, los hijos representan una fuente de seguridad para los mayores. Ellos sostendrán a los padres cuando éstos hayan llegado a una edad en que no puedan sostenerse a sí mismos. Hasta hace pocas décadas, esto sucedía también en los países occidentales.

Además, en los países más pobres el índice de mortalidad es mayor que en Occidente. Esto significa que las parejas deben

tener muchos hijos para asegurarse de que algunos puedan llegar a la edad adulta. Además, en muchos casos las creencias religiosas y las tradiciones prohíben el empleo de anticonceptivos, al mismo tiempo que las familias insisten en que las mujeres den a luz repetidamente. El grupo familiar ayuda en la formación de los hijos, quienes son valorados como miembros de una unidad familiar más amplia. Todo esto significa que los índices de natalidad en los países pobres

sólo en los Estados Unidos habría una desventaja de 15 millones de hombres, quienes estarían en edad militar si no hubieran sido abortados en las tres últimas décadas.

### Una salida fácil

Parte del problema en los países occidentales estriba en que por lo general a los hijos ya no se les valora como antes. Una de las razones es que los gobiernos han asumido una responsabilidad que antes era

todo esto cuesta dinero, lo que significa que tenemos que trabajar más horas, y esto, a su vez, hace que los hijos sean aún más inconvenientes. No es de sorprenderse, pues, que tantas personas busquen el número de teléfono de la clínica de abortos más cercana. Esas personas no quieren hijos que, necesitados de atención y cuidados, vengán a interferir con su forma de vivir.

Lo irónico es que el decreciente índice de natalidad en las naciones occidentales implica que dentro de unos pocos decenios no habrá suficientes trabajadores jóvenes que puedan aportar para el sostenimiento de la asistencia social. La solución que se ha propuesto en algunos de estos países es que se importe mano de obra extranjera. Pero ¿estarán dispuestos los trabajadores procedentes de diferentes culturas a pagar impuestos para que los ricos ancianos nativos vivan holgadamente? Además, la amalgama de culturas en algunas de las naciones europeas, ¿no podría conducir a más conflictos tanto raciales como religiosos, que en este momento ya son un problema para algunos?

Quizá los países occidentales se han equivocado. Tal vez se necesite una manera diferente de pensar.

### Los hijos son una bendición

Hubo un tiempo en que nuestros ancestros consideraban los hijos como una bendición. Todavía hasta principios del siglo 20, y en ambos lados del Atlántico, las familias tenían muchos hijos. Un resultado de esto en Inglaterra y los Estados Unidos fue su florecimiento y bonanza. Hoy en día, los descendientes de los ingleses y los estadounidenses de entonces han ido decreciendo numéricamente. Hace 40 años, cuando más ciudadanos estaban más conscientes de las enseñanzas bíblicas de lo que están hora, la mayoría de la gente en los países occidentales rechazaba el aborto provocado, considerado en ese tiempo un crimen. En las democracias occidentales no existía ningún deseo mayoritario de hacer cambios en la ley, pero una continua transformación en las leyes influyó en la opinión pública hasta que el aborto llegó a ser admisible para la mayoría de la gente. Hoy en día, en gran parte de Europa el aborto provocado no se discute.

¿Cuál es la causa de este cambio tan notorio? Hace unas tres décadas los liberales pensaron que el aborto reduciría el número de embarazos no deseados. Irónicamente, en la actualidad nacen más hijos de parejas no casadas que antes de que las leyes del aborto hubieran sido impuestas; y ahora

Ver **SACRIFICIO** en la página 13



## En las Escrituras se demuestra que los fetos son seres humanos, y que descuartizar uno en el vientre por medio del aborto es, por tanto, un asesinato.

son por lo menos cinco veces más altos que en las naciones occidentales más ricas.

La diferencia entre estos dos índices de natalidad ha causado una de las más grandes migraciones de toda la historia; un traslado masivo de gente de los países pobres hacia los países ricos occidentales, traslado que algunos consideran que podría resultar en la muerte del Occidente tal como lo conocemos. De ser así, el aborto provocado será una causa principal de la decadencia y caída de la cultura occidental. Desde que la Corte Suprema de los Estados Unidos legalizó el aborto en 1973, algunos expertos calculan que sólo en esa nación han sido abortados 42.000.000 de niños.

Pensemos en esto: Después del trágico suceso del 11 de septiembre de 2001, muchos han advertido acerca del creciente conflicto entre los fundamentalistas islámicos, que cada vez tienen más simpatizantes entre los jóvenes de las naciones pobres con mayor índice de natalidad, y los incrédulos occidentales, en su decadencia. Si llegara a presentarse un conflicto armado,

de las familias. Ahora que los sistemas de asistencia social han asumido el cuidado de los ancianos, algo que tradicionalmente le correspondía a la familia, parece ser que no hay necesidad de que los padres tengan hijos que cuiden de ellos en sus años de ancianidad.

El problema se multiplica al tener en cuenta los altos impuestos que hay que pagar para financiar las pensiones y la atención médica de los ancianos, que ahora tienen un promedio de vida más alto. Esto significa que la mayoría de las madres se ven obligadas a trabajar tiempo completo, lo que hace que baje aún más el índice de natalidad, y esto ocasiona que más gente se decida por el aborto como salida fácil.

Y seamos francos, ¿no es acaso acerca de la *comodidad* que estamos hablando aquí? Reconozcámoslo. Los hijos son un inconveniente, ¿no es así? Ellos exigen tanto tiempo, y el tiempo es corto, particularmente cuando contamos con tantas diversiones y tantos aparatos electrónicos a nuestra disposición para recrearnos. Pero

# Las relaciones sexuales fuera del matrimonio: ¿Qué tienen de malo?

La revolución sexual nos incitó a liberarnos de los viejos tabúes sobre el sexo. Millones se liberaron. ¿Qué hemos aprendido?

Por Noel Hornor

**D**e todos los dones que Dios le ha dado a la humanidad, uno de los más maravillosos y significativos es el de la sexualidad. Sin embargo, es quizá el que el hombre más ha corrompido y desvirtuado.

El sexo desempeña un papel fundamental en el plan de Dios para la salvación de los seres humanos. Según lo que leemos en la Biblia, el primer mandato que Dios les dio a Adán y Eva fue que tuvieran relaciones sexuales (Génesis 1:28). Luego declaró: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos,

Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Génesis 2:24-25).

Algo que podemos deducir del versículo 24 es que Dios creó el sexo *para el matrimonio*. Pero en el siglo 20 cambiaron dramáticamente los conceptos de lo que se consideraba una conducta sexual correcta.

La revolución sexual de los años sesenta condujo a una dramática laxitud del comportamiento sexual, en parte fomentada por la disponibilidad de las pastillas anticonceptivas. Esto dio origen al concepto de que el sexo libre no tenía prácticamente ninguna consecuencia. La idea de relaciones sexuales sin consecuencias condujo a

la creación de lemas tales como “Si se siente bien, ¡hazlo!”

Aquellos que invocan la libertad sexual afirman que ya que el sexo es algo placentero, debemos perder nuestras inhibiciones y dedicarnos de lleno a él. Pero lo que *no* nos dicen es que las relaciones sexuales *siempre* tienen consecuencias y que el sexo fuera del matrimonio está lleno de *repercusiones negativas*, especialmente para las jovencitas y las mujeres.

El ostensible rechazo que originó la experimentación sexual de los años sesenta ya no se oye, pero la revolución que desató tuvo tanto éxito que las conductas *extremas* de aquella época ¡ahora son cosa común y corriente!

Los resultados han sido impresionantes, y en muchos países han sido devastadores. El Dr. Pitirim Sorokin, ex profesor de la Universidad de Harvard, escribió lo siguiente acerca de los cambios en los patrones de conducta sexual: “Cualquier cambio ostensible en la conducta matrimonial, cualquier incremento en la promiscuidad sexual y las relaciones ilícitas, está plagado de consecuencias trascendentales. Una revolución sexual drásticamente las vidas de millones de personas, causa profundos disturbios en la comuni-

## El devastador impacto del divorcio en los hijos

**F**recuentemente, los hijos de parejas divorciadas experimentan las mismas dificultades que sufren los hijos nacidos fuera del matrimonio. Debido a que el divorcio afecta los recursos económicos de la madre, “las madres y los hijos de familias que antes de la separación no eran pobres, con el divorcio sufren en promedio una disminución del 50 por ciento en sus ingresos” (Barbara Whitehead, *The Divorce Culture* [“La cultura del divorcio”], 1996, p. 93).

El divorcio tiene consecuencias a largo plazo en los niños. Un estudio muy detallado reveló que “cinco años después del divorcio, más de la tercera parte de los niños estaban experimentando una depresión moderada o severa. A los 10 años, un número considerable de los jóvenes estaban confundidos, vacilantes, sin lograr mucho. Y al cabo de 15 años, muchos de los adultos jóvenes, que bordeaban los 30 años, estaban tratando de establecer relaciones estables por su cuenta. . . Cruelmente, la experiencia del divorcio de sus padres dañó la capacidad de muchos jóvenes adultos para establecer lazos sólidos por su cuenta, no sólo en su trabajo sino también en sus vidas familiares” (*ibidem*, p. 99).

Un importante estudio de 25 años puso de relieve ciertos hechos alarmantes. “En los hijos de matrimonios divorciados, la adolescencia comienza a una edad más temprana que la de aquellos cuyos hogares están intactos; además, las jovencitas tienden a empezar su actividad sexual a edad temprana, y tanto los jóvenes como las jovencitas recurren más al alcohol y a las drogas” (Judith Wallerstein, *The Unexpected Legacy of Divorce* [“El legado inesperado del divorcio”], 2000, p. 299).

Esta investigación también demostró que “uno de cada cuatro niños en este estudio comenzó a consumir alcohol y drogas antes de cumplir los 14 años” (p. 188). La proporción de cohabitación en este grupo era muy alta. Muchas de las jóvenes solteras consideraban que vivir con un hombre “era más seguro que casarse con él, porque si el hombre se iba o si ellas tenían que irse sería más fácil escaparse” (p. 289). Sus planteamientos demostraban la desconfianza que sentían hacia los hombres como consecuencia del divorcio de sus padres.

Muchos hijos de parejas divorciadas se apresuran a cohabitar con otro, o a casarse a muy temprana edad. “El estar solos les recuerda los sentimientos de soledad que experimentaron en los años subsiguientes al divorcio en su familia, y les parece que nuevamente los están abandonando. Se sienten atrapados entre su deseo de amor y el temor a la pérdida. Esta amalgama de miedo y soledad los conduce a muchos amoríos, matrimonios destrozados, divorcio temprano y —si no aprenden la lección— a un segundo y hasta un tercer episodio en circunstancias similares” (pp. 31-32).

Los resultados del estudio indican que cuando los matrimonios terminan en divorcio, con mucha frecuencia los hijos experimentan dificultades en las relaciones interpersonales, incluso una mayor propensión al comportamiento sexualmente promiscuo y al divorcio.

Lo que no ha sido tan divulgado es la alta tasa de delincuencia que presentan los hijos de una madre soltera o de padres divorciados. Por ejemplo, “una investigación realizada en 1985 por la Universidad de Stanford indica que los hijos cuyas madres eran la cabeza del hogar presentaban una proporción más alta de arrestos, más problemas disciplinarios en el colegio, y una mayor tendencia a fumar y a escaparse del hogar, que la que presentaban sus amigos o compañeros que vivían con ambos padres, sin importar sus ingresos, su raza o su etnia” (Daniel Amneus, *The Garbage Generation* [“La generación basura”], 1990, p. 215).

Un análisis de los archivos del Departamento de Justicia de los Estados Unidos descubrió que de 25.000 jóvenes encarcelados, “el 72 por ciento de ellos provenía de hogares destruidos”, y que “un joven proveniente de un hogar en donde sólo vivía uno de los padres (usualmente la madre era la cabeza del hogar) estaba siete veces más propenso a convertirse en delincuente” (*ibidem*, p. 179).

Al analizar todas estas consecuencias desastrosas, no debieran sorprendernos las palabras de Dios: “Yo aborrezco el divorcio. . .” (Malaquías 2:16, Nueva Versión Internacional). □

dad, e influye decisivamente en el futuro de la sociedad” (*The American Sex Revolution* [“La revolución sexual en los EE.UU.”], 1956, p. 7).

La revolución sexual no fue un fenómeno exclusivo de los Estados Unidos. Europa también la experimentó. De hecho, buena parte del mundo se unió para liberarse de cualquier restricción sexual. ¿Por qué tantos millones de africanos están infectados con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH)? “La revolución sexual de los años sesenta y setenta en Occidente se extendió globalmente y llegó al África . . . Conocemos muchos casos de jóvenes, niños más bien, que son sexualmente activos” (revista *Christianity Today* [“El cristianismo de hoy”], 7 de febrero de 2000).

### Las pavorosas estadísticas

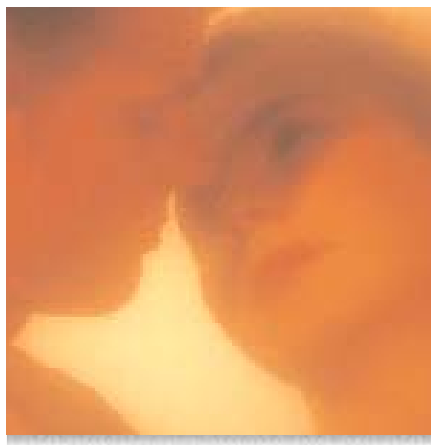
La tasa de actividad sexual prematrimonial en las naciones occidentales es impresionante. Es difícil establecer un dato exacto, pero un informe señala que “entre los jovencitos norteamericanos, la edad media de la primera relación sexual es 15 años y medio” y “entre las jovencitas norteamericanas, es de 16 años” (S.I. McMillen, M.D., y David Stern, M.D., *None of These Diseases* [“Ninguna de esas enfermedades”], 2000, p. 141).

Las circunstancias en Inglaterra son semejantes, puesto “que la edad media de la

### Las consecuencias evidentes

Las consecuencias de la actividad sexual prematrimonial causan un daño enorme en varios aspectos. En cuanto a las emociones, se presenta con frecuencia un profundo sentimiento de culpa, vergüenza y pesar.

En los años sesenta y setenta muchos jóvenes “se liberaron” creyendo que tener relaciones sexuales con cualquier persona en cualquier oportunidad no solamente era aceptable sino además deseable. Pero este es un grave error. La autora Wendy Shalit describe cuánto afecta a una joven un encuentro de este tipo: “Una jovencita se pasa ‘el resto de la noche llorando y sangrando’ después de haber perdido su virginidad con un joven que escasamente conoce” (*A Re-*



**Aquellos que invocan la libertad sexual afirman que ya que el sexo es algo placentero, debemos perder nuestras inhibiciones y dedicarnos de lleno a él. Pero lo que no nos dicen es que las relaciones sexuales fuera del matrimonio están llenas de consecuencias negativas.**

pérdida de la virginidad, para ambos sexos, es de 16 años” (diario *The Observer*, 2 de diciembre de 2001).

En Francia sucede lo mismo. “En tanto que para el 50 por ciento de las francesas su primer encuentro sexual fue con el hombre con quien se casarían, para el decenio de 1990 este número se había reducido al 10 por ciento” (Angus McLaren, *Twentieth-Century Sexuality: A History* [“Historia de la sexualidad en el siglo 20”], 1999, p. 212).

Aunque estos datos ya son bastante negativos, la promiscuidad rampante es más espeluznante aún. Por ejemplo, entre los ingleses de los 16 a los 24 años, “el 19,7 por ciento de los hombres y el 14,6 por ciento de las mujeres ya han tenido por lo menos 10 parejas” (diario *The Guardian*, 30 de noviembre de 2001).

*turn to Modesty: Discovering the Lost Virtue* [“Regreso al pudor: Descubriendo una virtud perdida”], 1999, p. 57).

En años recientes, en las universidades norteamericanas se ha utilizado un nuevo término: “conectar”, para designar una relación sexual “rápida”. Por lo general, este tipo de relación implica una serie de actividades íntimas que van desde los besos hasta varias formas de sexo, y normalmente el alcohol está presente. Es sexo sin ninguna clase de compromiso o de intimidad emocional, generalmente entre personas que se conocen muy poco, si es que se conocen, y que no esperan nada más que una mutua gratificación de este encuentro solitario.

La revista *Christian Century* informa que “el 40 por ciento de las mujeres universitarias han ‘conectado’ por lo menos una vez, y el 10 por ciento de los hombres

lo ha hecho más de seis veces” (“Siglo cristiano”, 15 de agosto de 2001). Tal rito vacío deja a muchas mujeres jóvenes con la sensación de haber sido utilizadas y desechadas, además de sentirse desilusionadas y con la carga de una confusión emocional.

### Motivaciones diferentes

Las mujeres jóvenes se ven muy presionadas a tener relaciones sexuales ilícitas. Es más factible que haya actividad sexual prematrimonial cuando la pareja tiene una relación estable. Las parejas se valen de varias excusas para justificar las relaciones sexuales, tales como “si hay amor está bien”, “todos lo hacen” o “necesitamos estar juntos antes de casarnos para saber si somos sexualmente compatibles”.

Ninguna de estas excusas es legítima. Es importante que las mujeres jóvenes entiendan que sus motivos para tener relaciones sexuales son diferentes de los que tienen los hombres. Con frecuencia, las mujeres creen que si tienen relaciones sexuales esto va a hacer más sólida la relación con su pareja, mientras que para un hombre joven esto significa algo distinto: que ya tiene edad para hacerlo, o más a menudo, simplemente otra conquista. Los hombres tienen una estructura emocional y psicológica distintas, y frecuentemente buscan el sexo por el placer, sin pensar para nada en una relación duradera.

Cuando una mujer tiene una relación sexual ocasional, con frecuencia lamenta haberlo hecho, especialmente si esperaba que su relación se fortaleciera y lo que ocurre es que se derrumba. Su pareja masculina puede sentirse como un conquistador, pero a menudo ella se siente la víctima.

De hecho, sí lo es. Si una joven sale con alguien pensando que “él es el indicado”, generalmente no aumenta sus posibilidades de mantener una relación estable entregándosele sexualmente antes del matrimonio.

Con frecuencia, después de haber logrado lo que quería, él simplemente la descarta. Esta acción demuestra sin lugar a dudas que, después de todo, él *no* era el indicado. Si un hombre deja plantada a una mujer porque no se le entrega sexualmente, ella no pierde nada. Esta clase de hombre lo único que quiere es usar el cuerpo de la mujer para obtener su propia gratificación sexual; no está interesado en ella como persona o en tener una relación duradera.

Son sabias y prudentes las jovencitas que deciden no tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Entienden que si entregan sus cuerpos en actividades sexuales prematrimoniales, perderán una parte preciosa de sí mismas que nunca podrán recuperar.

A largo plazo, una joven que mantiene su virginidad va a ganarse el respeto de muchos hombres. Como lo explicaba un estudiante universitario: “. . . en el mundo real, mientras más casuales se vuelvan las relaciones físicas que las mujeres sostienen con los hombres, menos respetadas serán” (Danielle Crittenden, *What Our Mothers Didn't Tell Us* [“Lo que nuestras madres no nos dijeron”], 2000, p. 33).

### Las consecuencias menos obvias

Aunque en algunos aspectos una joven que experimenta con el sexo prematrimonial o extramarital pueda sufrir más gravemente que un hombre que haga lo mismo, los hombres también sufren las consecuencias de la promiscuidad sexual. Además de sentirse culpables por haber utilizado a va-



rias jovencitas, con frecuencia se les dificulta formar y sostener una relación a largo plazo con una sola mujer.

*¡Cualquier experiencia sexual fuera del matrimonio es un error!* Un hombre nunca será el mismo en el sentido de que habrá entregado una parte de sí que debió haber reservado para su esposa. El sexo prematrimonial tal vez pueda proveer una gratificación momentánea, pero el resultado es una pérdida de la pureza que Dios pretendía que se conservara. Cada conquista le quita a él algo del cuidado y la ternura que debe estar cultivando para su futura esposa.

Gran parte de la atracción hacia el sexo fuera del matrimonio está basada en su naturaleza ilícita. La actitud de que “las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso” (Proverbios 9:17) ha estado presente desde hace muchos siglos.

Algunas parejas consideran las relaciones sexuales antes del matrimonio como algo intenso y placentero, pero después del matrimonio se dan cuenta de que ya no les llaman la atención. Es inevitable que el entregarse al acto sexual antes del matrimonio disminuya el respeto que cada uno tiene por el otro; por lo tanto, es muy raro en-

contrar en esta clase de parejas el mismo respeto y atracción que se encuentra en una pareja que no ha tenido relaciones sexuales antes del matrimonio.

Muchas parejas que tienen relaciones sexuales antes de casarse se dan cuenta de que esto afecta los sentimientos que tienen entre sí y, por lo tanto, a largo plazo eso disminuye el placer sexual. Su violación de la ley de Dios al entregarse a la actividad sexual prematrimonial, quita mucho de la belleza y el esplendor que sus relaciones sexuales matrimoniales podrían haber tenido.

Existe otro peligro en sucumbir a la tentación sexual, aun en el caso de que usted piense casarse con esa persona. Siempre existe la posibilidad de que por alguna razón usted cambie de opinión. De ser así, al sostener relaciones sexuales con alguien,

engañado nunca volverá a sentirse completamente seguro. La ternura y el respeto en el matrimonio sufrirán gran menoscabo, porque la confianza ha sido traicionada. Aun cuando la herida pueda sanar, la cicatriz permanece.

En general, los procedimientos para el divorcio no son cordiales, pero cuando la causa del divorcio es la infidelidad, puede haber muchísima hostilidad. Cuando alguien es traicionado sexualmente por la persona amada y en cuya fidelidad confiaba, esto crea una amargura y un resentimiento que tal vez nunca se logren sanar.

Cuando los divorciados tienen hijos, generalmente ambas partes tienen que seguir interactuando debido a los derechos de visita. En estos casos no hay forma de escapar a los sentimientos difíciles. Cuando los

## Los consejeros sexuales recomiendan utilizar los métodos anticonceptivos como un medio para tener 'sexo seguro', pero nada de esto sirve para proteger el corazón de la persona.

usted le habrá dado a esa persona una parte de sí que debería haber guardado para su futuro cónyuge.

Cuando dos personas se convierten en “una carne” mediante la relación sexual (1 Corintios 6:16), entre ellas se establece un vínculo. Si después de entregarse a la actividad sexual uno de los participantes rompe la relación en contra de la voluntad del otro, la separación es dolorosa, sobre todo para la persona rechazada, quien se siente profundamente traicionada y decepcionada.

Los consejeros sexuales recomiendan utilizar los métodos anticonceptivos como un medio para tener “sexo seguro”, pero nada de esto sirve para proteger el corazón de la persona. Cuando el corazón es herido, se desarrollan patrones defensivos que van a afectar toda relación futura.

### Daño permanente

Los peligros y las consecuencias negativas del adulterio son muchos. Las relaciones extramaritales generalmente traen profundos sentimientos de culpabilidad y de vergüenza. Cuando son descubiertos —lo que sucede con mucha frecuencia— el resultado es un daño permanente o la destrucción del matrimonio, con el consecuente deterioro de las relaciones entre los demás miembros de la familia y los amigos.

Algunas parejas logran seguir juntas después de que uno de los cónyuges ha tenido una aventura, pero la infidelidad causa una herida que es muy difícil, aunque no imposible, de curar. La esposa o el esposo

niños sienten tensión y animadversión, con frecuencia tienen traumas emocionales (ver “El devastador impacto del divorcio en los hijos”, p. 10).

La Biblia declara que las actividades sexuales antes del matrimonio o fuera del él son *pecado* y por lo tanto deben ser evitadas completamente. ¿Por qué Dios es tan inflexible en este punto? *Porque quiere protegernos de las consecuencias inevitablemente dolorosas.* Veamos las advertencias que el apóstol Pablo les hizo a los cristianos que vivían en Corinto, una ciudad saturada de sexualidad: “Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo” (1 Corintios 6:18, Nueva Versión Internacional).

### Lectura recomendada

¿Por qué Dios prohíbe las relaciones sexuales antes del matrimonio o fuera de él? ¿Acaso quiere privarnos de un placer lícito? ¿O encierran sus leyes algo más profundo, algo verdaderamente trascendental?



Si desea examinar el propósito y los beneficios que se derivan de la obediencia a la ley de Dios, no vacile en solicitarnos el libro gratuito *Los Diez Mandamientos*. Puede solicitarlo a cualquiera de nuestras direcciones o descargarlo de nuestro sitio en internet.

[www.ucg.org](http://www.ucg.org)

Dios creó el sexo con el fin de que fuera una bendición y algo saludable para la relación matrimonial. Cuando una persona se entrega en una relación sexual fuera del matrimonio, mancilla y deshonra su cuerpo.

En algunas versiones de la Biblia, en el Antiguo Testamento se utiliza la expresión *conocer* para referirse a la relación sexual. De hecho, las relaciones sexuales dentro de un matrimonio amoroso y estable permiten que los cónyuges se conozcan de la forma más íntima y personal. El acto sexual realizado con verdadero amor dentro del matri-

monio, es profundamente satisfactorio y crea una unidad de dos vidas. Es mucho más que acoplar dos cuerpos, pues la pareja se convierte en una sola carne, tal como Dios pretendía (Génesis 2:24). Una fuente de consulta describe esta clase de conocimiento como algo que “no es simplemente cognoscitivo, sino siempre experimental y profundamente personal; una relación sexual nunca es sólo algo fisiológico, sino que siempre encierra algo misterioso y conmueve a toda la persona” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“En-

ciclopedia internacional general de la Biblia”], 1988, 4:433).

Hasta cierto punto, el misterio acerca del sexo opuesto es lo que hace que la relación entre los cónyuges sea tan especial. Este misterio se destruye y se pierde para siempre cuando hombres y mujeres simplemente tienen relaciones sexuales casuales, como si no fueran más que animales. Nuestra sexualidad es un don que Dios nos ha dado. Es tan especial que debemos protegerla y reservarla exclusivamente para el matrimonio. **BN**

## Sacrificio

Viene de la página 9

más del 30 por ciento de los embarazos terminan en una visita a la clínica de abortos.

Actualmente, en los países occidentales el aborto es la intervención quirúrgica más común. Junto con la píldora anticonceptiva, usada por primera vez en 1960, la legalización del aborto modificó drásticamente los principios morales de los jóvenes occidentales, quienes ahora podían complacerse en las relaciones sexuales sin tener que preocuparse por las consecuencias.

Es interesante notar que en la Biblia se nos dice que los hijos son una bendición de Dios, quien como el Creador del hombre y la mujer, los dotó con la capacidad de procrear. No obstante, algunas personas que se consideran a sí mismas cristianas, cerrando los ojos ante las claras declaraciones de la Escritura, restringen el número de sus hijos por medio del aborto.

Cuando Dios estableció a los israelitas como nación, también les dio opción para escoger. Podían obedecerlo y cosechar grandes bendiciones en todos los aspectos, o podían rechazarlo junto con sus leyes y segar el “torbellino” (Oseas 8:7) representado por los inevitables resultados negativos que la Biblia llama maldiciones. En Deuteronomio 28 se describen estas bendiciones y maldiciones.

Una de las bendiciones prometidas por la obediencia era precisamente muchos hijos. “Bendito el fruto de tu vientre” (v. 4). Uno de los resultados profetizados por la desobediencia era todo lo contrario. “Maldito el fruto de tu vientre” (v. 18).

En el versículo 62 encontramos una de las consecuencias que vendrían: “Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz del Eterno tu Dios”. (Desde luego esto *no* significa que los matrimonios que no tienen hijos, o que tienen pocos hijos, están bajo alguna maldición de Dios. Muchos matri-

monios cristianos, aunque cuentan con el favor de Dios, no pueden tener hijos.)

No es sólo el hecho de que los hijos sean una bendición de Dios. Cada niño en el vientre tiene el potencial de llegar a la vida eterna en el Reino de Dios. En las Escrituras se demuestra que los fetos son seres humanos, y que descuartizar uno en el vientre por medio del aborto es, por tanto, un asesinato. Analicemos los siguientes pasajes:

Dios le dijo a Jeremías: “Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones” (Jeremías 1:5, Nueva Versión Internacional).

Meditando acerca de cómo tratar a sus siervos, Job se dijo: “El mismo Dios que

Espíritu Santo” (Mateo 1:18). Es lógico suponer que en aquel tiempo fueron muy pocos los que creyeron que esa era realmente la razón de su embarazo. Para la familia, los amigos y los vecinos, incluso para José mismo durante un corto tiempo, ella sencillamente era una soltera embarazada. Si eso hubiera sucedido en la época actual, de seguro muchos le habrían aconsejado que se provocara un aborto.

No debemos olvidar que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza (Génesis 1:26). Cada ser humano tiene el potencial de recibir la vida eterna. Dios “no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9, NVI), a fin de que puedan recibir la vida eterna que él quiere

**¿Se agrada Dios de quienes se arrogan el derecho de quitarles la vida a sus hijos no nacidos? Él ciertamente nos da la opción de elegir, pero nos dice qué elegir y por qué debemos optar. El aborto, el sacrificio despiadado de niños inocentes, ¡jamás debiera ser una opción!**

me formó en el vientre fue el que los formó también a ellos; nos dio forma en el seno materno” (Job 31:15, NVI).

### Hermosas vidas en el seno materno

En el Nuevo Testamento leemos que Elisabet, prima de María, tenía ya seis meses de embarazo cuando María concibió a Jesús. “Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo” (Lucas 1:41). Luego, en el versículo 44 leemos que ella dijo: “Tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre”. Resulta claro que aunque aún no había nacido, la criatura que Elisabet llevaba en el vientre era ya un ser humano, no simplemente un trozo de tejido fetal.

Con respecto a María, debemos recordar que “se halló que había concebido del

darnos a todos. Aun los niños en gestación tienen esta oportunidad, porque “Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).

¿Se agrada Dios de quienes se arrogan el derecho de quitarles la vida a sus hijos no nacidos? Como hemos visto, Dios ciertamente nos da la opción de elegir, pero nos dice *qué* elegir y por *qué* debemos optar. Lo que él quiere queelijamos nos lo dice claramente en Deuteronomio 30:19: “Hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ti, de que te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. *Elige, pues, la vida*, para que vivan tú y tus descendientes” (NVI).

*Elige la vida.* ¡Ese no sólo es el mandamiento sino también el profundo deseo de Dios! El aborto, el sacrificio despiadado de niños inocentes, ¡jamás debiera ser una opción! **BN**

# ¿Qué es lo que hace especial a las familias?

Por David Treybig

**S**eguramente usted ha oído decir que hoy en día existen familias de muchas formas, tamaños y configuraciones. Debido a que el divorcio es tan frecuente, no es raro que haya niños que están siendo criados en familias ajenas a sus padres biológicos, creciendo con medios hermanos o con otros niños con quienes no tienen ningún nexo sanguíneo.

De igual manera, ya no es raro que haya personas que tengan varios cónyuges durante su vida. Algunos consideran que tales convenios son sólo el resultado de personas inteligentes que buscan la felicidad. Muchos justifican su actitud indiferente hacia el divorcio diciendo: “Para los hijos es mejor que nos vean felices en lugar de estar peleando. Ellos son fuertes y se pueden adaptar. Superarán el divorcio y más tarde tendrán una nueva familia”. Pero difícilmente se dan cuenta del tremendo daño que causa el divorcio.

Con frecuencia suponen que las familias son *relaciones temporales* que duran hasta que la felicidad se termina o se presenta algo mejor. Desde luego, este es un cambio gigantesco en comparación con las generaciones anteriores, en las que por lo general se veía a las familias como algo firme y permanente.

Existía el concepto generalizado de que, aunque era seguro que iban a aparecer nuevos inventos que cambiarían nuestras vidas, nuestras familias permanecerían firmes. Siempre nos tendríamos los unos a los otros, en los buenos tiempos y en los malos. Pero ahora el concepto de la relación familiar *desechable*, que dura sólo mientras todos estén conformes con la relación, amenaza con sobreponerse a la perspectiva anterior.

Hablando desde el punto de vista del mundo, el cambio en la definición de la familia pareciera una decisión lógica que encaja con la realidad de la sociedad en que ahora vivimos. Pero esta forma de pensar pasa por alto la enseñanza de Dios mismo, quien creó el vínculo familiar. Su propósito fue, y sigue siendo, que fuera una fuente constante de felicidad y apoyo para las pare-

jas adultas y sus hijos a lo largo de sus vidas.

Veamos cómo Dios hizo esto y lo que tiene en mente para las familias. Veamos lo que él dice acerca de la relación entre los hermanos.

## Dios le dio a Adán una familia

La humanidad comenzó con la creación de Adán. Sólo existía él; no tenía ningún



Debido a que la familia sirve como una especie de seminario para aprender acerca de **los principios espirituales**, ¿cómo podemos cumplir en nuestras familias el deseo que Dios tiene para nosotros?

otro ser humano con quien compartir su vida. Dios vio que eso no era bueno para Adán (Génesis 2:18); por tanto, le dio una familia que incluía a Eva su esposa y, más adelante, a sus hijos e hijas (Génesis 5:4).

El propósito que Dios tenía para los hijos de Adán y Eva era que, a medida que crecieran y maduraran, se casaran y formarían sus propias familias. Él dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Dios quiere que los

que se casan *permanezcan juntos* de por vida. Dios aborrece el divorcio, que el esposo o la esposa se separe y divida a la familia (Malaquías 2:16). En el séptimo mandamiento Dios prohíbe el adulterio (Éxodo 20:14), una medida imprescindible para proteger la relación familiar.

Debido a las instrucciones que dio al respecto, resulta obvio que Dios quería que los matrimonios, y las familias que procrearan, perduraran. No obstante, y por sorprendente que parezca, Dios quería que hubiera familias estables porque tenía en mente algo *mucho más importante* que proporcionar la felicidad matrimonial y familiar.

## Aprendamos del matrimonio

En la carta que el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Éfeso, les dijo a los casados que se amaran y se respetaran mutuamente, así como Cristo ama a la iglesia. Al final de sus recomendaciones acerca del matrimo-

nio, Pablo hace una sorprendente declaración: “Grande es este misterio [aquí se refería a la vida matrimonial]; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:32). Poco antes, en esa misma carta, el apóstol había hecho referencia al Padre, “de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:15).

Lo que Pablo estaba explicando era que la familia humana es semejante a nuestra relación espiritual con Cristo. En esa analogía, Jesús es el esposo, “cabeza de la iglesia”



(Efesios 5:23), y la iglesia es “la esposa del Cordero” (Apocalipsis 21:9). Jesús murió para que tuviéramos la posibilidad de llegar a ser parte de la familia de Dios (Juan 1:12; Romanos 8:14, 19). Este ha sido el plan y el propósito de Dios desde el principio.

Dios quería que el matrimonio fuera una relación de constante confianza, así como debe ser nuestra relación con Cristo. En su vínculo con la iglesia, Jesús nunca abandonará a la esposa que tanto ama y jamás la traicionará (Hebreos 13:5; 2 Tesalonicenses 3:3). Su esposa, la iglesia, debe estar formada por personas que sean igualmente fieles (Apocalipsis 2:10; 17:14). La familia espiritual de Dios será eterna, no una relación temporal, desechable.

Un matrimonio fundado sobre el mismo principio de confianza y fidelidad proporciona a la pareja una pequeña prueba de esta relación con Cristo. Dios creó la familia con su felicidad y confianza inherentes, para que pudiéramos experimentar en un grado mínimo lo que será nuestra futura relación con él y su Hijo en su reino.

### Un anticipo de la familia espiritual

Debido a que la familia sirve como una especie de seminario para aprender acerca de los principios espirituales, ¿cómo podemos cumplir en nuestras familias el deseo que Dios tiene para nosotros? En primer lugar, debemos obedecer el quinto mandamiento, que nos manda honrar a nuestros padres (Éxodo 20:12). Al aprender a honrar a nuestros padres físicos, indirectamente aprendemos a honrar a nuestro Padre espiritual.

Si hemos recibido la bendición de tener padres que se aman y son fieles entre sí, po-

demos aprender cómo desarrollar y mantener el respeto mutuo con otras personas. Esas familias son un refugio seguro en un mundo peligroso lleno de conceptos falsos, donde se promueve continuamente el engaño en todos aspectos. El venidero Reino de Dios, en pocas palabras, será una familia inmensa y feliz que vivirá por siempre.

Aunque la mayoría de los niños tienen desavenencias y pleitos con sus hermanos a medida que van creciendo, el tener que aprender a llevarse bien con los hermanos y hermanas es una buena experiencia para la edad adulta. A pesar de todos los conflictos que puedan tener los hermanos entre sí, las relaciones entre ellos por lo general llegan a ser las más duraderas. Al fin y al cabo, seguimos formando parte de la misma familia.

En mi familia yo fui el hijo mayor. Aunque no siempre traté a mis hermanos con el respeto con que debía tratarlos, debido a ellos mi vida ahora es más completa y más abundante. Ellos continúan siendo unos de mis amigos más íntimos.

### Las generaciones de familia

El tiempo hace que cambien nuestras perspectivas. Ahora que mis hijos han crecido, siento un aprecio más profundo por, y estoy más de acuerdo con, la insistencia de mis padres de que todos los integrantes de la familia nos respetáramos y lleváramos bien. Supongo que sólo he seguido su ejemplo.

A lo largo de los años, mi familia y la familia de mi esposa han sido fuentes de solidaridad, amor y ánimo para nosotros. Estimo mucho las antiguas relaciones familiares porque me confirman que Dios nos ofrece la misma forma de relación.

Lamentablemente, la mayor parte del cristianismo nominal ha dado la espalda al cuarto mandamiento y considera el sábado obsoleto, ya cumplido por Jesucristo, reemplazado por el domingo, o de alguna manera anulado por numerosos argumentos carentes de respaldo bíblico. Sin embargo, no debemos sorprendernos de este desprecio tan generalizado por el día que Dios santificó, ya que la Palabra de Dios nos dice que “los designios de la carne son enemistad contra Dios” y “no se sujetan a la Ley de Dios” (Romanos 8:7).

Y ¿qué sucede con usted? Ahora que hemos examinado las claras instrucciones de Dios, ¿cuál es su opinión de este mandamiento tan despreciado? De hecho, no encontrará en las Escrituras nada que diga que se ha cambiado el día establecido por Dios en la creación como el día apropiado para descansar y adorarlo. La mayoría de

¿Qué hay acerca de este nuevo concepto de que la familia puede ser cualquier amalgama de adultos y niños? Dios nos dice que la *perfecta* entidad familiar está formada por un hombre con su esposa y sus hijos, comprometidos en una relación permanente (Génesis 2:24; Mateo 19:4-6; Efesios 5:22-23; 6:1-4). Esta es la entidad por la que debemos luchar.

Después de haber recibido la bendición de tener una familia tradicional tal como Dios quiere, no siento ningún deseo de ver que la definición de la familia sea pervertida. Cuando comparo mi vida con la de muchas familias que tienen desavenencias y relaciones infelices, resulta obvio que el modelo que Dios nos presenta en la Biblia es definitivamente muchísimo mejor.

Pero ¿qué sucede si tus padres se divorciaron y volvieron a casarse y ahora te encuentras en una familia con un padrastro o una madrastra y nuevos hermanos o hermanas? ¿Están tú y tu nueva familia destinados al fracaso? ¿Desde luego que no! Dios nos ha dado la oportunidad de aprender de nuestros errores y de los errores de otros, con el fin de que podamos hacer las cosas mejor la próxima vez.

Lo mejor que puedes hacer es lo mismo que cualquier otra persona en circunstancias análogas debería hacer: Haz todo lo que puedas para que tu nueva familia funcione. Honra a tus padres como Dios te lo ordena, respeta a tus hermanos y a tus hermanas, los primeros y los de ahora, y no te olvides nunca de tu Creador (Proverbios 3:1-8). Si tenemos esta actitud, un día podremos llegar a ser parte de la familia más maravillosa y permanente que pueda haber, ¡la familia de Dios! **BN**

## Sábado

Viene de la página 3

presencia de Dios esté en nosotros, especialmente cuando estamos siendo instruidos durante la convocación ordenada por él.

### ¿Será una prueba para usted?

A estas alturas, usted quizá ya se haya dado cuenta de que la mayor parte de la humanidad ha fracasado en la prueba respecto al sábado de Dios. Gran parte de ella hace caso omiso de Dios y no le presta la más mínima atención al mandamiento de apartar un día para honrarlo y adorarlo.

Tal vez usted sea uno de los muchos que han oído decir que el mandamiento del sábado ha sido cambiado del séptimo día de la semana, o sea el sábado, al domingo, el primer día de la semana. O quizá se le ha dicho que ni siquiera es necesario guardarlo.

los grupos religiosos no se oponen a los otros nueve mandamientos, pero muy pocos están dispuestos a someterse a la voluntad de Dios cuando se trata del cuarto.

Es muy difícil que una organización eclesial cambie sus creencias. Pero con la ayuda y guía de Dios, usted puede cambiar las suyas y comenzar a regir su vida de acuerdo con sus mandamientos. Sería conveniente preguntarse: Si Dios santificó el sábado al terminar la creación, si lo hizo parte de los Diez Mandamientos, si Jesucristo, los apóstoles y la iglesia primitiva lo guardaron (como nos lo muestran el Nuevo Testamento y la historia), ¿no sería lógico que Dios esperara que nosotros también lo hiciéramos?

¿Podrá usted pasar la prueba? ¿Estará dispuesto a ceder una parte de su tiempo para establecer el tipo de relación que Dios quiere disfrutar con usted? **BN**

# ¿Qué mandamientos quebrantó Jesús?

Por Larry Walker

**T**al vez le desconcierte saber que Jesús infringió algunos mandamientos, pero así fue. Es importante que entendamos qué preceptos desobedeció y por qué lo hizo.

En Juan 5:18 se relata una de estas acusaciones: “Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”.

Antes de sacar conclusiones precipitadas, entendamos lo que este versículo quiere decir. ¿Quebrantó Jesús el mandamiento del sábado que forma parte de la ley de Dios? (Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15). Dejemos que él mismo conteste la pregunta: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre . . .” (Juan 15:10).

También, en respuesta al joven que le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús dijo: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Los versículos 18-19 aclaran a qué mandamientos se refería; eran los que Dios había dado en lo que llamamos el Antiguo Testamento. Para dejar muy claro lo que quería decir, Jesús mencionó explícitamente varios de los Diez Mandamientos, al igual que un precepto fundamental: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En otra ocasión Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Podemos ver claramente que Jesús creyó en todos los mandamientos de Dios, los guardó y los enseñó durante su ministerio. También comisionó a sus apóstoles, diciéndoles: “Id, y haced discípulos . . . enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20).

En el Sermón del Monte, Jesús declaró en forma contundente su posición teológica respecto de la ley de Dios: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas . . .” (Mateo 5:17).

## ¿Anuló Jesús la ley de Dios?

Lamentablemente, muchos creen que sí lo hizo. Aunque no lo digan exactamente con esas palabras, el resultado es el mismo.

Algunos, diciendo que Jesús transformó la ley, consideran que cuando uno “acepta a Jesús”, en alguna forma se le acredita la justicia de Cristo. Suponen que ya no es necesario guardar la ley porque Jesús la guardó por nosotros, y que por lo tanto ésta ya no tiene más aplicación en nuestra vida.

El resultado de este razonamiento es que Jesús de hecho anuló la ley. Pero lo que Jesús dijo es que *no* había venido a “abrogar la ley o los profetas”. En Mateo 5:17 la palabra *abrogar* (*kataluo* en griego) quiere decir “liberar o desatar lo que antes estaba atado” (Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary of New Testament Words* [“Diccionario analítico completo de las palabras del Nuevo Testamento”]). Por lo tanto, Jesús no abrogó la ley de Dios ni nos “liberó” de la obligación de guardarla.

En el versículo 18 podemos ver que fue más enfático aún, al afirmar: “De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (v. 18). La palabra *cumplir* significa “ejecutar, llevar a cabo”. En este contexto, se refiere a lograr completamente el propósito que Dios tiene; y el cielo y la tierra aún no han pasado.

Otra acepción de *kataluo* es “abolir”, como lo traduce la Biblia de Jerusalén. Así que las leyes de Dios no han sido abolidas o abrogadas; seguirán en vigor mientras existan las condiciones que gobiernan o controlan. No se exceptúa ni siquiera una jota ni una tilde, las partes más pequeñas de las letras del alfabeto hebreo.

Jesús concluyó su afirmación sobre la ley de Dios con una seria advertencia a los dirigentes religiosos: “De manera que cualquiera que *quebrante* uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los *haga* y los *enseñe*, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (v. 19).

Hay quienes afirman que la expresión *estos mandamientos* se refiere a las enseñanzas de Cristo en el resto del capítulo, mas no es así. La redacción del texto griego sencillamente no admite semejante interpretación. *The Expositor's Bible Com-*

*mentary* (“Comentario bíblico del expositor”) lo explica así: “¿Cuáles son ‘estos mandamientos’? Es difícil justificar una restricción de estas palabras de manera que se refieran a las enseñanzas de Jesús . . . porque en los escritos de Mateo este sustantivo nunca se refiere a las palabras de Jesús, y el contexto sostiene lo contrario. Limitar la expresión a una referencia exclusiva a los Diez Mandamientos . . . es también ajeno al contexto. Tampoco podemos decir que ‘estos mandamientos’ se refieran a las antítesis que siguen, porque en los escritos de Mateo *houtos* (‘este’, singular; ‘estos’, plural) nunca señala hacia adelante. Parece ser, entonces, que la expresión debe referirse a los mandamientos de las Escrituras del Antiguo Testamento. Toda la Ley y los Profetas no son desechados con la venida de Jesús, sino cumplidos. Por lo tanto, los mandamientos de estas Escrituras, hasta el más pequeño de ellos . . . deben practicarse . . . La ley señalaba hacia Jesús y sus enseñanzas . . . de modo que él, al cumplirla, establece . . . cómo se la debe obedecer”.

De hecho, la palabra que en el versículo 19 se traduce como “quebrante” (*luo* en griego) se relaciona con la palabra *abrogar* (*kataluo*) en el versículo 17. *Luo* quiere decir “soltar”. El concepto griego de destrucción es romper o deshacer. Dejar suelta una parte, entonces, es el primer paso hacia la destrucción de un objeto.

## La advertencia de Jesús

Vemos pues que la advertencia de Jesús no se limita a los que desobedecen un pequeño detalle de la ley de Dios y enseñan a otros a hacer lo mismo. Aun el “soltar” o relajar alguno de los requisitos está prohibido, porque ese es el primer paso hacia la anulación o destrucción de la ley. Jesús anunció un castigo severo para todo aquel que soltara o quebrantara aun el más pequeño de los mandamientos del Antiguo Testamento.

Jesús no quebrantó ninguno de los mandamientos de Dios, ¡ni siquiera el detalle más insignificante! Entonces, ¿cuáles mandamientos quebrantó? Permitamos que las palabras de Cristo nos respondan: “En vano

me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:9). Jesús citó estas palabras de Isaías 29:13 y las aplicó a “la tradición de los ancianos” (Mateo 15:2), como la enseñaban y practicaban los hipócritas fariseos y escribas.

Los judíos conocían estos “mandamientos” también como la “ley oral”. Era esta interpretación errónea de la ley la que Jesús procuró corregir en el Sermón del Monte, y una prueba clara la vemos en la frase: “Oís-teis que fue dicho a los antiguos”, la cual precedía a cada una de sus declaraciones (Mateo 5:21, 27, 31, 33, 38, 43).

El citado comentario bíblico aclara que Jesús enumeró “varios paralelos rabínicos que eran citados frecuentemente . . . Jesús no estaba criticando el Antiguo Testamento sino la interpretación del Antiguo Testamento que tenían muchos de sus oyentes. Esto es especialmente cierto en los versículos 22 y 43, donde parte de lo que se había ‘oído’ ciertamente no provenía del Antiguo Testamento . . . En cada caso, Jesús mostraba la diferencia que existía entre la interpretación equivocada que la gente había hecho de la ley y la verdadera intención que ésta tenía”.

Jesús explicó cómo debían aplicarse los mandamientos sobre los cuales se basaban ciertas tradiciones populares. Así, él cumplió la ley al restaurar completamente su significado y propósito originales. Por consiguiente, nosotros debemos guardar la ley de Dios de acuerdo con su verdadero propósito; de esta manera, nuestra justicia será mayor que la de los escribas y fariseos (v. 20).

Dicho de otra forma, debemos obedecer no solamente la letra, sino también el espíritu de la ley. Esto es posible sólo por medio de la presencia del Espíritu Santo (Romanos 8:7-9), el cual Dios nos da cuando nos arrepentimos y somos bautizados (Hechos 2:38).

Los mandamientos que Jesús quebrantó fueron los mandamientos de los *hombres*. Cuando los judíos lo acusaron de profanar el sábado (Juan 5:18), realmente lo estaban acusando de violar sus equivocadas tradiciones humanas con respecto a ese día. Los relatos evangélicos contienen muchos ejemplos de enfrentamientos en los cuales los escribas y fariseos legalistas condenaron el comportamiento de Jesús en el sábado (Marcos 2:23-28; 3:1-6).

### De un extremo al otro

¿Por qué eran tan importantes los reglamentos del sábado para los judíos? Porque sabían que los dos grandes pecados que llevaron a Israel y a Judá al cautiverio siglos antes, fueron la profanación del sábado y la

idolatría (Ezequiel 20). Después de aprender la lección por medio de la dura experiencia, los cautivos que regresaron se propusieron no cometer jamás el mismo error.

Sin embargo, pasaron por alto el problema fundamental: la naturaleza humana (Romanos 8:7; Deuteronomio 5:29). Simplemente fueron de un extremo al otro: del descuido irresponsable de las leyes de Dios, al legalismo fanático que violaba el propósito de las mismas y privaba al pueblo de sus efectos benéficos (Mateo 15:6).

Debido a la estrecha mentalidad que tenían, los escribas y fariseos consideraban a Jesucristo un pecador que merecía la muerte por haber quebrantado estos mandamientos de hombres. Según ellos, tales preceptos eran más importantes que la ley de Dios que pretendían interpretar.

Jesús declaró la verdad acerca de la ley de Dios. Él la obedeció perfectamente y nos ordena seguir su ejemplo y su enseñanza.

Desde luego, nosotros nunca podremos alcanzar su ejemplo perfecto, aunque este debe ser nuestro deseo y propósito. Jesús no vivió conforme a la ley para librarnos de la obligación de obedecerla; él vivió una vida sin pecado y murió para librarnos de la pena de muerte por nuestros pecados, porque todos hemos quebrantado la ley de Dios (Romanos 3:23; 5:12).

Jesús nos ofrece vivir en nosotros por medio del Espíritu Santo, pero no vive nuestras vidas *por* nosotros. Todos debemos arrepentirnos y someternos como siervos de justicia, sabiendo que Dios es el que produce en nosotros “así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). El fundamento de la ley de Dios es el amor, y no podemos decir que amamos a Dios si no obedecemos sus mandamientos (1 Juan 5:2-3; 2:4).

A Jesús se le acusaba específicamente de profanar el sábado, el cual es un ejemplo de las bendiciones de la ley de Dios y un modelo de su plan maestro de salvación. La mayor parte del mundo cristiano ha renunciado a este día que Dios creó como una bendición para toda la humanidad (Marcos 2:27). La mayoría, siguiendo la tradición humana, guarda un día diferente o simplemente hace caso omiso del mandamiento de guardar el sábado.

Una vez más el péndulo de la naturaleza humana ha pasado del legalismo rígido al descuido irresponsable de las leyes de Dios. Al reemplazar las leyes y mandamientos de Dios con tradiciones humanas —concretamente, al cambiar el sábado por el domingo, y las fiestas bíblicas por los días de fiesta tradicionales— muchos han invalidado los mandamientos de Dios (Mateo 15:6). **BN**

## El sexo

*Viene de la página 7*

las relaciones prematrimoniales o extramatrimoniales. Sin embargo, la Biblia llama a estas relaciones fornicación y adulterio, ofensas tan serias a los ojos de Dios que merecían el castigo de la pena de muerte (Levítico 20:10; comparar con Romanos 6:23). El séptimo mandamiento del Decálogo (Éxodo 20:14) prohíbe esta clase de comportamiento, y en otro pasaje se nos dice que “a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).

Muchos entienden que el matrimonio debe ser una relación edificada en amor, pero pocos discernen que la relación entre el esposo y la esposa debe ser un reflejo de la relación entre Cristo y su iglesia. Después de mencionar que un hombre y su esposa se convierten en una sola carne, Pablo dijo: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:32).

Jesucristo tiene una actitud pura y total de amor por la iglesia, un amor tan profundo que hasta murió por ella. El matrimonio humano es imperfecto; sin embargo, el amor de Jesús por la iglesia es la clase de amor que el matrimonio debe reflejar.

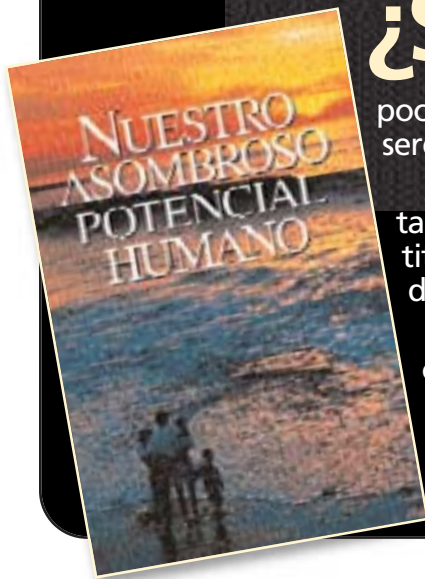
En el aspecto físico, un hombre y una mujer se vuelven una sola carne en el matrimonio. En la relación personal con Cristo, en el aspecto espiritual, el que “se une al Señor, un espíritu es con él” (1 Corintios 6:17). Hay un paralelo estrecho entre la relación amorosa de “una carne” dentro del matrimonio, y la relación de “un espíritu” que debemos tener con Jesucristo.

Pablo dice que esta maravillosa verdad es “un gran misterio”, lo que muestra su magnitud y su profundidad. Se llama misterio porque son muy pocos los que entienden esta verdad.

Cuando comprendemos lo importante que es para Dios el matrimonio, tal como está revelado en la Biblia, esto debe inspirarnos a valorar el matrimonio como nunca antes. Debemos luchar para que nuestros matrimonios mejoren continuamente, esforzándonos por imitar el profundo y eterno amor que Cristo tiene por la iglesia.

Debemos esforzarnos por ser fieles a nuestro cónyuge, tanto con la mente como con el cuerpo. Nadie debe ser una sola carne con alguien que no sea su cónyuge. Esta fidelidad produce una relación en la que se pueden engendrar y criar hijos sanos y felices (Malaquías 2:15). Esto es lo único que puede producir la clase de vida matrimonial y familiar que Dios quiere que todos experimentemos. **BN**

¿Dónde podemos  
hallar respuestas  
a las grandes  
incógnitas  
de la vida?



¿Se ha detenido usted a reflexionar sobre el propósito de la vida? Fuimos puestos sobre la tierra por un Creador inteligente, pero pocos entienden cuál es el asombroso potencial que tenemos como seres hechos a imagen de Dios.

¿Es posible encontrar respuestas claras a las preguntas fundamentales de la vida? ¡Por supuesto! Si usted está interesado, el folleto titulado *Nuestro asombroso potencial humano* le ayudará a entender lo que la Biblia dice sobre este tema.

Le invitamos a solicitar esta importante publicación hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. Tendremos mucho gusto en enviársela *gratuitamente* y sin compromiso alguno de su parte.

**Iglesia de Dios Unida**  
*una Asociación Internacional*